MEMORIAS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTAS. VOCES DESDE EL TERRITORIO: VALPARAÍSO. 1973-2010

Tania de Armas Pedraza

© Memorias del movimiento de mujeres y feministas.
Voces desde el territorio: Valparaíso. 1973-2010.

Autora: Tania de Armas Pedraza.
Diseño: Nicole Valencia y Felipe Román.

Registro de Propiedad Intelectual:
N°A-289841 - 24-04-2018
ISBN: 978-956-393-781-7

Primera edición de 300 ejemplares. Valparaíso, Chile 2018.
Esta publicación se realiza en el marco del CD UPA 1301 y cuenta con el financiamiento del Ministerio de Educación de Chile.

Contacto:
Tania de Armas Pedraza
tania.dearmas@upla.cl
Departamento de Sociología
Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile)

MEMORIAS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTAS. VOCES DESDE EL TERRITORIO: VALPARAÍSO. 1973-2010

Tania de Armas Pedraza

ÍNDICE

Prólogo 08

1. La constitución de las mujeres como sujetos políticos: entre la exclusión del contrato social moderno y las reivindicaciones feministas. 13

1.1 Emergencia de las mujeres como sujetas políticas de los procesos sociopoliticos recientes de Latinoamérica. 17

2. Estudio de caso Región de Valparaíso. Movimiento de mujeres opositoras a la Dictadura militar chilena: de la subjetividad política de izquierda a la subjetividad política feminista. 27

2.1 Reconstrucción y caracterización de las trayectorias políticas de las entrevistadas. 39

2.2 Inicio de la actividad política. 40

2.3 El golpe militar 1973. Impacto en las trayectorias políticas. 49

2.4 Vinculación inicial con el movimiento de mujeres y feministas. 54

3. Reflexividad de género en las trayectorias políticas. 67

3.1 Transformaciones en los cursos y sentidos de las prácticas políticas. 69

3.2 Trayectorias políticas y ámbitos cotidianos: tensiones desde la reflexividad de género. 89

Reflexiones finales. Feminismos en tensión: entre la porfía de las memorias y la precarización de la ciudadanía de las mujeres latinoamericanas. 103

Bibliografía 120

PRÓLOGO

El presente libro recoge los relatos de mujeres que han sido protagonistas, sujetas colectivas de un movimiento femenino y feminista en tiempos de la Dictadura Militar. Se trata de relatos políticos contrahegemónicos, que se niegan a la conformidad de entender la protesta política y movilización contra el régimen militar como una mera reivindicación del retorno de la democracia, por cuanto este discurso histórico dominante ha invisibilizado la multiplicidad de actorías allí presentes. Son justamente las acciones políticas de las mujeres, en esa coyuntura política, las que se hilvanan en este libro.

Memoria del movimiento de mujeres... es sin lugar a dudas un texto político, una escritura contrahegemónica, una acción reivindicativa, escrito por una socióloga feminista que entiende el carácter político subversivo de la memoria de las mujeres en la acción social por cuanto, se trata de fisurar el relato de la historia homogenizador y unitario. En esto, estamos de acuerdo con Ricoeur (2004) cuando señala:

El peligro principal, al término del recorrido, está en el manejo de la historia autorizada, impuesta, celebrada y conmemorada- de la historia oficial. El recurso al relato se convierte así en trampa, cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esa trama e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago. Se utiliza aquí una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores [y las actrices] sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos [a sí mismas] (p. 572).

El relato histórico de la lucha por la recuperación de la democracia en Chile ha sido fundamentalmente un discurso ideológico (Eagleton, 1997; Thompson, 2002) en el sentido que ha servido, y sirve, a la dominación patriarcal al borrar la actoría de las mujeres en las grandes transformaciones políticas (Largo y Quense, 2006; Largo, 2014). Las mujeres tomando como bandera de lucha el feminismo, -que pese a sus múltiples variantes, reconocemos en éste la más radical y genuinamente revolucionaria trasformación de la sociedad en el plano político-, no sólo se conforman con un cambio de coalición política o régimen de gobierno, ellas demandan una crítica y práctica radical con pretensiones de una práctica consecuente contra la cultura patriarcal y el sujeto de la modernidad. Con este norte, los relatos buscan dar cuenta de la reflexividad de género en las mujeres, las que en su acción política buscaron no sólo transformar la realidad sino también cuestionar distintos aspectos de sus vidas en una trama siempre abierta y de autoconfrontación permanente con todo lo que debe ser cambiado.

El libro amalgama vidas, la de la investigadora que interroga desde el compromiso social y el asombro de quien pertenece a otras latitudes y contextos-, y las de diversas mujeres que ancladas al territorio porteño tejen abigarradas memorias de un tiempo pasado en el que su accionar político devino feminista. Esta dirección determinó el sentido ético que moldeó su existencia futura. Ser feministas en las vidas de estas mujeres no obedece a una declaración o a una etiqueta. Da cuenta de una praxis cotidiana en el marco de un proceso sociopolítico de larga data, en el que estas mujeres van resignificando los modos diversos en que se constituyen como tal desde un ejercicio reflexivo actual.

No hay recetas en este libro sobre lo que es o cómo se llega a ser feminista. Precisamente, a la autora la motiva la ruptura con la concepción de la emancipación encantada. El libro apuesta por mostrar la complejidad situada de constituirse en sujetas políticas feministas en la trama de las luchas sociales más amplias. Implosiona así el relato unitario, el escenario sociopolítico común, para hacer emerger trayectorias sociopolíticas diversas.

Estos relatos son a su vez un ejercicio de memoria, precisamente de esas memorias fragmentadas de la acción colectiva de las mujeres desde el territorio de Valparaíso en el contexto sociopolítico que se extiende desde la oposición a la dictadura y el retorno a la democracia neoliberal. El libro concluye reflexionando sobre la relevancia de las producción de memorias de mujeres, en tanto que éstas se constituyen como "historias dispersas y memorias hechas de jirones, de fogonazos deslumbrantes, y largos períodos de silencios" (Ciriza, 2006:2).

El legado de la socióloga argentina Elizabeth Jelin corona las reflexiones propuestas en el libro para destacar esta producción que en estas páginas se sintetiza no como un ejercicio del pasado, pues apelando al carácter dinámico y productivo del ejercicio de hacer memoria este se hallaría profundamente conectado con el presente. Estas memorias articulan temporalidades y sujetas; constituyen bisagras para la comprensión de los procesos de acción colectiva de las mujeres y también en la construcción de horizontes futuros.

Cuando leo este libro me siento invitado entonces a aprender, y a ratos a atesorar como legado preciado cada una de las trayectorias narradas: experiencias articuladas en torno a la fuerza de los ideales de justicia social, desafiadas por las

pruebas de un hostil contexto dictatorial y patriarcal. Más allá de todo lo que pueda expresarse, libros como este conmueven profundamente y renuevan nuestra apuesta permanente por el compromiso social.

Cristian Venegas Ahumada

Dr. (c) en Procesos sociales y políticos en América Latina con mención en Sociología, Magíster en Psicología Social con mención en Psicología Jurídica, Profesor del Departamento de Psicología, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

Referencias

Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción.* Barcelona: Paidós.

Largo, E y Quense, V. (Dir.). (2006). *Calles caminadas.* [Documental]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=7Rqh4iHORrE

Largo, E. (2014). *Calles caminadas. Anverso y reverso.* Santiago: Editorial DIBAM.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido.* Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.* (3ª Ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], Unidad Xochimilco.

1. LA CONSTITUCIÓN DE LAS MUJERES COMO SUJETOS POLÍTICOS: ENTRE LA EXCLUSIÓN DEL CONTRATO SOCIAL MODERNO Y LAS REIVINDICACIONES FEMINISTAS

El presente estudio se relacionó con este ejercicio de comprensión de las mujeres como sujetas políticas. Este propósito implicó la articulación con un tema clásico de las ciencias sociales: el análisis de las bases modernas de lo social y del sujeto que lo habita (Boron, 2007; Touraine, 1992).

Touraine (1992:203), en su "Crítica de la modernidad", expresó de modo conclusivo: "No hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto en el mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad". Siguiendo la línea analítica de este autor, el sujeto moderno se transforma en actor que se inserta en relaciones sociales a las que transforma, modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado a transformar la división social del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales (Touraine, 1993:208).

No obstante, a la centralidad señalada de estas teorizaciones en las Ciencias Sociales modernas y a su pretensión universalista, al leerlas en clave feminista es posible afirmar, retomando a Amigot (2005), que la elaboración teórica occidental ha construido un sujeto universal y abstracto que como poderosa ficción ha ejercido su influencia y ha marcado las reflexiones filosóficas, pero tras la aparente neutralidad escondía casi siempre la marca de género. Siguiendo a Ciriza (en Borón, 2007), las relaciones de desigualdad basadas en la diferencia sexual, unida a otras de propiedad, raza, etc., generan escisiones en el contrato y en su imagen del juego político como un espacio gobernado por la juricidad y la igualdad abstracta.

El feminismo constituirá en sus orígenes ilustrados un discurso contestatario y vindicativo a las concepciones modernas del sujeto; como el hijo no querido de la Ilustración, expresado en palabras de Valcárcel (2001). Desde esta relación, las perspec-

tivas feministas irán desplegando diversas críticas orientadas a develar y transformar el subtexto de género constitutivo y constituyente de la teorización del sujeto moderno.

Amorós (2005a), quien ha estudiado exhaustiva y críticamente el subtexto de género de la filosofía política moderna, señala como en las sociedades basadas en el contrato social se han ido creando espacios iniciáticos para los hombres, entendidos estos como formas de desmarcarse del mundo femenino, de la vida meramente natural. Este nuevo espacio emergente ha sido vedado a las mujeres porque se entiende que la vida regenerada es propia de los varones. La política, interpretada en esta clave, es para ella, el espacio de los pactos patriarcales en cuanto ámbito de juramento de los iniciados.

Citando a Pateman, Amorós (2005b) evidencia en los presupuestos del contrato social la auto adjudicación por parte de los varones de la capacidad de generar vida política mediante el poder alumbrador del pacto en el ámbito de lo público, el que contrasta así con la capacidad de las mujeres de producir vida natural en el espacio privado, en cuanto acotado previamente por un contrato sexual.

En este sentido, las perspectivas feministas critican la concepción que homologa espacio político al espacio público en estricta separación con los ámbitos privados y cotidianos. Tal como analizó Kirkwood (1986) repensar la organización de la vida cotidiana de mujeres y de hombres es cuestionar, para negar –o por lo menos empezar a dudar– la afirmación de la necesidad vital de la existencia de dos áreas experienciales tajantemente cortadas, lo público (político) y lo privado (doméstico), que sacraliza estereotipadamente ámbitos de acción excluyentes y rígidos para hombres y mujeres (Bolaña, 2006).

Desde estas críticas epistemológicas y teóricas, los análisis feministas resignifican la categoría moderna de sujeto. Siguiendo Amorós (2005b), el feminismo presupone el sujeto como agente individual y colectivo de este proceso de transformación. "Así el feminismo presupone un sujeto mínimo para hacer plausible su apuesta por un proyecto de sociedad en la que pueda darse un sujeto máximo, entendiendo por tal un sujeto con un nivel de autonomía y de capacidad crítico reflexivas potenciadas hasta el grado mayor dentro de lo que se pueda concebir con verosimilitud" (Amorós, 2005b:25).

Simone de Beauvoir (1966:45) en su obra el "Segundo Sexo", expresaba las dificultades que las mujeres han experimentado históricamente para articularse en un "nosotras" que contribuya en su afirmación como sujetas. "Los proletarios dicen nosotros, los negros también. Presentándose como sujetos, transforman en "otros" a los burgueses, a los blancos. Las mujeres, salvo en ciertos congresos, que siguen siendo manifestaciones abstractas, no dicen nosotras; los hombres dicen las mujeres y estas toman esas palabras para designarse a sí mismas; pero no se sitúan auténticamente como sujetos".

La incorporación de las perspectivas feministas en los análisis históricos y sociológicos ha permitido visualizar a las mujeres como actoras políticas, los desafíos de constituir ese "nosotras" en escenarios socio históricos diversos, que han implicado, como refiere Valdés (2001), luchas históricas por ampliar permanentemente los márgenes de su ciudadanía.

1.1 Emergencia de las mujeres como sujetas políticas de los procesos sociopolíticos recientes de Latinoamérica

El contexto general en el que se sitúa el objeto de esta investigación radicó en el estudio y comprensión de procesos sociopolíticos recientes que impactaron a la región Sudamericana, tales como la instauración y desarrollo de regímenes militares dictatoriales, así como los procesos subsiguientes de "retorno" e instalación de las democracias neoliberales como régimen político, específicamente en el contexto chileno. En este sentido, las revisiones bibliográficas realizadas permiten constatar que durante este período y estos procesos las mujeres latinoamericanas y chilenas destacan como actoras colectivas importantes. (Colling, 2009).

Diferentes estudios permiten constatar que desde finales del siglo XIX las mujeres chilenas inician acciones que las van configurando como actoras colectivas claves en la lucha por la ciudadanía femenina en el contexto del siglo XX. De este modo, durante la primera mitad del siglo XX se aprecia un nuevo perfil y mayor solidez organizativa de las mujeres en torno a reivindicaciones de derechos políticos y sociales. Se refieren como organizaciones de la época: la Unión Femenina de Chile (1928), el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH 1935), Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF 1944) y el Partido Femenino Chileno (PFCH 1946). Un hito importante enmarcado en este periodo es la conquista del derecho a sufragio en 1949 (Gaviola, 1994; Kirkwood, 1986; Valdés, 2001).

En el caso particular de Valparaíso se destaca en 1887 la fun-

dación de la Sociedad de Obreras Nº 1 de Valparaíso, y en 1903 la Federación Cosmopolita. Las diversas periodizaciones de las autoras citadas coinciden en que post sufragio y hasta inicios de la década del 60, el movimiento de mujeres chilenas entra en fase de declinación: caída-silencio según Kirkwood (1986), espejismo de integración según Gaviola (1994). Aun cuando las mujeres participan de los diferentes procesos de transformación progresista de la sociedad chilena en la década de los 60, las demandas reivindicativas desde su condición de género pierden visibilidad en las expresiones de sus acciones colectivas.

Esta situación se revertirá durante las décadas de los 70-80, donde el movimiento de mujeres retoma visibilidad en el contexto latinoamericano (Vargas, 1986; Luna 1989; Canavate, 2007). García y Valdivieso (2006) caracterizan al movimiento de mujeres en la región a partir de su heterogeneidad y diversidad en sus distintas expresiones durante este período. Esta diversidad explica las diferentes denominaciones del movimiento latinoamericano que englobó la acción colectiva de las mujeres, entre ellas: movimiento de mujeres, movimiento feminista, el movimiento amplio de mujeres; el movimiento autónomo de mujeres, entre otros.

Tal como explicita Jelin (1996) este movimiento de mujeres que reemerge en el mundo hacia fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, combina la afirmación de la identidad de las mujeres y la demanda de presencia en la economía, la política, la sociedad y la cultura. Siguiendo a esta autora, un hito de esta etapa lo constituyó el descubrimiento de la invisibilidad social de las mujeres. Un tema clave fue hacer visible lo invisible. Dicho en palabras de Jelin (1996:2) "reconocer y nombrar otorga existencia social y la existencia es un requisito para la autovaloración y para la reivindicación".

Jelin (1996) describe el contexto histórico de segunda mitad de los setenta y primera mitad de los ochenta, lapso en el que se despliega la acción pública de las mujeres, y señala dentro los procesos más importantes de la época: los procesos de democratización política y social; una creciente atención y movilización internacional hacia la situación de las mujeres (1975 Año internacional de la Mujer, e inicio de década de la mujer), cambio en el contexto económico mundial, la crisis del estado de bienestar, las políticas de ajuste y sus efectos en términos de desigualdad social.

Barbieri (1986) distingue tres tipos de acciones colectivas que tipifican la participación de las mujeres en el contexto de las décadas 60-80 en Latinoamérica: 1) movimientos que se articulan en torno a las búsquedas de identidades (género, etnia); 2) movimientos para mejorar las condiciones materiales de existencia de sectores específicos, y 3) movimientos de defensa de la vida y los derechos humanos. No obstante esta clasificación, la autora señala que en algún momento de sus trayectorias reconocen las limitaciones que impone la subordinación de género y éstas comienzan a constituirse como sujetos sociales con una identidad propia.

Durante este período se distingue en Chile, al igual que en otros países del Conosur como Argentina y Uruguay, la reorganización de los movimientos de mujeres como parte de la resistencia. Durante la represión dictatorial, junto con la extensión y duración de la crisis económica, se desarrolla en el país una creciente organización autónoma de las mujeres y de su acción política movilizadora en oposición al gobierno autoritario. Citando a Valdés, se constata que "muchas mujeres, a partir de ese mismo modelo cultural, en su deseo de ser buenas madres y buenas esposas, se transforman en un agente y actor de la oposición a la dictadura" (1983: 13).

Vinculadas a los espacios de defensa de los derechos humanos, específicamente en la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, las mujeres chilenas comienzan a desarrollar después del golpe de estado de 1973, las primeras actividades de denuncia y oposición al régimen de forma pública. Al caracterizar en sus rasgos más generales estas organizaciones, Valenzuela (1993), refiere que estas no asumieron una identidad de género de manera explícita, manteniéndose en los marcos tradicionales de la política y con su foco de atención en las víctimas de la represión.

La crisis económica desatada en el contexto de la dictadura chilena, contribuyó a aumentar la feminización de la pobreza. En sectores marginales aproximadamente 40% de los hogares lo encabezaban mujeres (Valenzuela, 1993). Esta situación económica obligó a contingentes de mujeres de sectores urbanos a generar estrategias colectivas de sobrevivencia orientadas a satisfacer las necesidades básicas de sus familias. Se crearon, vinculadas a esta necesidad, diversas organizaciones, de tipo económica-popular, compuestas mayoritariamente por dueñas de casa. Estas, según refieren diversos estudios, se convirtieron en focos de organización política y desarrollo de identidad de género.

En 1977 nace en Chile, según Valdés (2001), el primer grupo que se declaró feminista y paulatinamente fueron ampliándose los grupos que ponían en tela de juicio no solo la dictadura sino la organización patriarcal de la sociedad. Desde su perspectiva, el movimiento feminista fue fundamental en la articulación, visualización y legitimación de un discurso y propuesta política unificada en el movimiento de mujeres. Es importante referir que a nivel latinoamericano, a inicios de los 80, el movimiento feminista se va articulando en torno a espacios y prácticas di-

versas, como dan cuenta los diferentes Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que comienzan a desarrollarse, el primero de ellos en 1981, en Colombia[1].

De acuerdo a la bibliografía, las organizaciones de mujeres conforman hacia 1980 un amplio abanico de grupos y movimientos, entre ellos la Agrupación de Mujeres Democráticas, la Comisión de Derechos de la Mujer (CODEM), el Movimiento Feminista, Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) (Soles, 2008). En 1983, según Valdés (1983), nacen las dos instancias más importantes en ese momento: MEMCH´83 y Movimiento Unitario Mujeres por la Vida. La primera agrupó a la mayor parte de organizaciones sociales femeninas de oposición, y la segunda al amplio espectro político opositor, partidario, independiente y feminista. Es en este año de 1983, según la opinión de Valenzuela (1993), en el que se consolida un movimiento social de mujeres en Chile. No obstante, es importante señalar que esta articulación en el movimiento de mujeres chilenas, no estaría exenta de tensiones y ha sido descrita por Kirkwood (1981) como la permanente tensión entre las feministas y las políticas.

[1] Cronología de Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá, Colombia. 1981. Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Lima, Perú, 1983. Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bertioga, Brasil, 1985. Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Taxco, Guerrero, México. 1987. Quinto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en San Bernardo, Argentina1990. Sexto Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de Costa del Sol, El Salvador, 1993. Séptimo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Cartagena, Chile. 1996. Octavo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Juan Dolio, Dominicana. 1999. Noveno Encuentro Latinoamericano y del Caribe en Costa Rica. 2003. Décimo Encuentro Latinoamericano y del Caribe en Brasil. 2005. Onceavo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en la Ciudad de México, en la Ciudad de México, 2008. Doce Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá, Colombia. 2011.

En su estudio sobre las mujeres en la transición democrática chilena, Valenzuela (1993) indica que el período de apertura política marcó desde 1983 un momento de importantes movilizaciones de las mujeres. Una verdadera explosión de organizaciones femeninas se produce en el contexto de una progresiva descomposición y atomización del tejido social, permitiendo una creciente autonomía de las mujeres. "Tanto las organizaciones oficialistas como las contestatarias se proponían constituir espacios propios, dirigidos e integrados por mujeres, fuera del tutelaje tradicional de los partidos u otras organizaciones de histórico liderazgo masculino" (Valenzuela, 1993: 317). Después de 1983, señala la autora, se da una tendencia a intentar controlar y cooptar a las organizaciones sociales que se habían desarrollado de forma autónoma, entre ellas las de mujeres. Desde el análisis de Kirkwood (1981), en el contexto de oposición a la dictadura chilena, el movimiento de mujeres se va radicalizando en el sentido de incorporar a la lucha por la democracia la demanda específica de transformación/subversión de la histórica situación de discriminación de las mujeres. Tal como refiere Molina (1986), el movimiento de mujeres se ve en la disyuntiva de compatibilizar y discutir permanentemente vinculaciones entre la lucha por la democracia y la transformación de la sociedad global.

Investigaciones sobre las expresiones locales del movimiento de mujeres en esta etapa son escasas, tanto en América Latina como en el caso específico de estudio. La relación nacional/regional es muy poco abordada y algunos trabajos revisados dan cuenta de esta carencia y de la necesidad de profundizar en su comprensión (Lamus, 2007, Álvarez, 2000).

En Valparaíso, Ríos (2003) identifica los siguientes grupos feministas en la década del 80: Ruptura (1981-85), El Espacio de

la Mujer (1986-89), Colectivo Camila (1987-89), El Taller de la Mujer (1983-90), Grupo de Mujeres Feministas del MIR (1988-89) y Lilith (1989-90). La misma autora caracteriza en su generalidad estos grupos y señala que estaban integrados, principalmente, por mujeres jóvenes, universitarias en su mayoría, vinculadas a partidos políticos de izquierda. Los objetivos de estos grupos eran despertar la conciencia en las mujeres, reflexionar respecto a la situación de la mujer, promover la organización, actuar políticamente contra la dictadura y contra la opresión de las mujeres. Sin embargo, los grupos identificados por la autora para ese período no agotan la variedad de agrupaciones de mujeres en la región.

Hacia 1986, el Movimiento de mujeres chilenas, se mantendrá articulado, a pesar de las tensiones en su interior, entre ellas la producida por la "doble militancia", mantención de la adhesión a los diferentes partidos políticos de oposición y al feminismo, antes referida como la tensión entre feministas y políticas. No obstante la presión de los partidos políticos, tal como señala Valenzuela (1993), las mujeres lograron mantener lazos y una identidad común, movilizándose unitariamente y llegando a elaborar el "Pliego de las mujeres", que fue incorporado como parte de la Demanda de Chile en la Asamblea de la Civilidad en mayo de 1986. De este modo, las mujeres chilenas que se integraron a la oposición de la dictadura de Pinochet, cuestionaron la democracia y propusieron una redefinición de sus márgenes y sentidos, el slogan de la época sintetiza esta propuesta: "Democracia en el País y en la Casa".

La transición democrática chilena, restaura el papel de las organizaciones políticas tradicionales, aunque algunas demandas de género son incorporadas a través de la institucionalización en instancias como el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

Este proceso de transición democrática tendió a marginar a las mujeres del sistema de poder y de áreas de decisiones en materias políticas y económicas (Valenzuela, 1993; Barrig, 1998). De este modo, en el contexto de "retorno" y desarrollo democrático neoliberal más reciente, la expresión colectiva y autónoma de las mujeres como sujetos políticos no se identifica con la misma articulación y nitidez que en las décadas anteriores.

Para Ríos (2003), avanzada la década de los noventa, las diferencias entre distintas posiciones estratégicas y opciones políticas entre feministas se agudizan y se produce un creciente distanciamiento discursivo y de esfera de acción entre estas diversas posturas. Desde el análisis de Richard (2008) en el contexto chileno actual, el diagnóstico que hoy comparten las feministas chilenas muestra que la recomposición democrática ha significado la fragmentación y dispersión de los movimientos de mujeres que tanta fuerza político-contestataria ejercieron en los tiempos de la lucha antidictatorial.

En correspondencia con lo antes planteado, es posible constatar la relevancia de las mujeres como actoras colectivas claves en el período abarcado en este estudio. Pese a los momentos de latencia que puede apreciarse en el movimiento de mujeres y feministas chilenas, desde diversos espacios de acción colectiva las mujeres constituyeron actoras decisivas en el proceso de repensar y luchar por el retorno a la democracia chilena tras el golpe de estado de 1973 en espacios de menor articulación, como el actual.

Y es precisamente esta arista de las mujeres como actoras colectivas la que ha sido más abordada dentro del campo de estudios feministas y/o de género en Chile. Es posible generalizar que los estudios han tendido a la comprensión de su dimensión

colectiva, organizacional, movimientista. La tendencia de los estudios consultados, especialmente los que se desarrollan desde las ciencias sociales y la reflexión feminista (antropólogas, sociólogas e historiadoras) enfatizan en la caracterización y visibilización de la acción de las mujeres como movimiento y ofrecen descripciones que permiten conocer la trayectoria de este, la relación del movimiento con el feminismo emergente, formulan periodizaciones y generan tipologías de las diferentes formas de acción (Barbieri, 1986; Vargas, 1986; Valdés, 1983; Kirkwood, 1986).

2. ESTUDIO DE CASO REGIÓN DE VALPARAÍSO. MOVIMIENTO DE MUJERES OPOSITORAS A LA DICTADURA MILITAR CHILENA: DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE IZQUIERDA A LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA FEMINISTA EN EL MOVIMIENTO DE MUJERES DE VALPARAÍSO

A partir de estos antecedentes es posible generalizar que las mujeres que fueron parte del presente estudio, opositoras activas a la dictadura militar chilena de 1973, confluyeron en un espacio geográfico y en un tiempo histórico en el que el movimiento de mujeres y feministas incorporaron como demanda política específica la lucha contra la discriminación de género, tal como se refirió en páginas precedentes. La instalación de esta demanda implicó la apertura de un complejo pero continuo proceso en términos de la acción colectiva de las mujeres y de las repercusiones en los ámbitos biográficos de las participantes. Los énfasis analíticos de las investigaciones consultadas tienden a resaltar las implicancias colectivas de este proceso, fundamentalmente en la Región Metropolitana del país, sin particularizar en los contextos regionales y tampoco de modo exhaustivo en los ámbitos biográficos de las participantes.

Es precisamente desde este nivel de producción y análisis de información que la presente investigación se situó: desde lo biográfico, desde la historia de vida situada. Interesa entonces comprender desde una perspectiva biográfica los modos en que las mujeres evocan y caracterizan sus experiencias sociopolíticas, las que se desarrollan a partir de su oposición y lucha en el contexto de la dictadura. A través del análisis de sus memorias interesa dar cuenta de la articulación entre lo personal/social en el proceso de configuración y desarrollo de las mujeres cómo sujetas sociopolíticas. Por tanto, más que aportar a la caracterización sociológica de las mujeres como actores colectivos, interesa ofrecer una mirada caleidoscópica donde emerjan desde lo biográfico, las diversas formas en que las mujeres significan su accionar sociopolítico en el contexto de estudio.

Aunque los movimientos sociales constituyen una fuerza de transformación del orden de las cosas, tienden a presentarse

como obvios, naturales, adjudicándose cierta espontaneidad a los procesos de construcción identitaria, de articulación y tensiones/conflictos que en ellos se generan pese a su consustancial heterogeneidad. En el caso del Movimiento de Mujeres y Feministas Chilenas, la heterogeneidad en su composición es un rasgo constatado, ya sea en términos clasista, ideológicos y de alianzas en su interior. Dada esta reflexión, la investigación se propuso volver a estudiar este movimiento histórico desde la comprensión biográfica, analizando en las trayectorias biográfica los modos en que las prácticas políticas de mujeres que se integran a este movimiento opositor a la dictadura fueron orientándose y redefiniéndose desde una reivindicación y subjetividad política de izquierda hacia una conformación como sujetas políticas feministas.

Cobró especial interés y relevancia en el estudio la comprensión de la subjetividad que las mujeres fueron desarrollando y articulando en su trayectoria política. Interesó entonces la comprensión de las mujeres como sujetas, considerando, a decir de González (2005) que la noción de sujeto (a) es una figura clave porque es la que nos permite actuar contra los totalitarismos. Siguiendo a Foucault (1983), al estudiar desde los procesos biográficos particulares las trayectorias políticas de estas mujeres se pretendió romper con la formulación encantada de la subjetivación, específicamente de aquella donde el componente de género es central. Retomando la perspectiva de Touraine (2007), esta investigación se distinguió de otras comprensiones del "Sujeto" que apuntan a identificar los determinantes sociales de sus conductas, en que se situó más bien bajo el alero de lo que se denomina una sociología de la libertad, entendida como construcción personal que capacita al sujeto para evaluar y orientar su propia conducta y la de los otros.

El interés por comprender los procesos subjetivos que se despliegan en las trayectorias políticas de las mujeres entrevistadas, adquirió relevancia, si se tiene en cuenta, tal como señala Touraine (2007), que las mujeres al conformarse como actores colectivos han conquistado y afirmado radicalmente su subjetividad. Lo personal se hizo político según el feminismo de la tercera ola (Valcárcel, 2001). Para este autor "la identidad que las mujeres afirman no solamente rechaza la vida social, sino que principalmente es afirmación de la vivencia de la subjetividad emergida y por lo tanto de la capacidad de pensar, de actuar, de esperar o actuar por sí mismas" Touraine (2007:39).

La concepción de actor colectivo que Touraine (2007) sostiene implica el despliegue de una fuerza social de cambio que se expresa en diversos modos de acción social, donde sería central comprender los modelos de afirmación de los individuos o de los grupos y sus derechos. Para Touraine (2007) esa fuerza es en simultáneo movimiento y recurso. Este estudio indagó precisamente en ese proceso de conformación como sujetas que implicó desidentificaciones y afirmaciones personales acorde a reivindicaciones y cuestionamientos de la condición histórica del género femenino, en el espacio de pertenencia al movimiento y participación en él.

Al indagar por los procesos de construcción como sujetas, se asume en esta investigación que durante sus trayectorias políticas las mujeres fueron tomando caminos particulares de subjetivación, y con ello las construcciones identitarias de género. Interesa entonces indagar en los modos en que en estas trayectorias políticas van emergiendo y elaborándose un sentido subjetivo respecto a las reivindicaciones y luchas de género, expresando en diversas experiencias que se concretarán en prácticas personales y políticas en los espacios cotidianos de estas mujeres estudiadas.

Plantearse desde la comprensión del sentido subjetivo, y en vínculo con la perspectiva de Díaz y González (2005) es reconocer que no interesa la relación exacta y de carácter objetivo con la experiencia de estas mujeres. Ésta se produce por los efectos colaterales y por las consecuencias de acciones y de relaciones simultáneas de la persona en sus espacios de vida social, los que se tejen en redes personales y se expresan través de las configuraciones subjetivas individuales. No existen invariantes universales que estén en la base de la producción de sentido subjetivo. Ellos se forman de manera diferenciada en la vida social a través de la historia y los contextos actuales de esa vida social, articulados además con las relaciones de poder, códigos y valores dominantes en tales espacios sociales que penetran de diferentes formas en los sistemas de relaciones.

Los referentes teóricos para comprender los procesos de subjetivación de género se fundamentan en los aportes de Foucault y en las teorizaciones feministas. La subjetivación entendida como el proceso que implica configurarse como sujeto con conciencia de sí y que se inscribe en prácticas y discursos de diferenciación, entendida desde la perspectiva foucaultiana, acontecería en espacios de sujeción moldeados por relaciones de poder-saber. No obstante, a su vez emerge/avanza hacia la posibilidad concreta de desarrollar prácticas de libertad/resistencia en las cuales la ética y la política se articularían en un ejercicio cotidiano de existencia.

De acuerdo a lo anterior en la presente investigación se apuntó a comprender cómo las mujeres del estudio a través y en sus prácticas políticas se van construyendo como sujetas, y cómo en este proceso se desarrolla la reflexividad crítica de género. En este sentido, se indagó en los modos en que se fue articulando la reflexividad crítica de género a las trayectorias

sociopolíticas singulares, complejas y en permanente desdoblamiento de las sujetas del estudio.

Desde el lente feminista, construirse como sujetas en el caso de las mujeres implicaría el desarrollo de una reflexividad subversiva que permita desestabilizar, tensar y/ o transformar la matriz tradicional y patriarcal de género desde donde lo femenino se ha imaginado y desde donde se ha estructurado todo un sistema de relaciones de dominación transversales a los espacios personales, sociales y políticos. En el caso de las mujeres del estudio la reflexividad se expresa y se conforma desde prácticas políticas de izquierda.

La reflexividad de género implica comprender en las biografías de estas mujeres los modos discursivos y prácticos mediante los cuales despliegan cuestionamientos de la diferencia genérica que les ha sido asignada como una construcción, política, cultural, simbólica. Parafraseando a Amorós (2005), el proceso de transformación genérica, requiere una capacidad de acción interpretativa, de objetivación, de tantear alternativas y redefiniciones.

La reflexividad no implica una construcción apriorística, implica el desarrollo de un proceso constante de revisión, revaluación y reconceptualización, que precisa el tránsito por diversos niveles, discursivos y prácticos de la acción política de las mujeres en la medida en que se produce la ruptura entre una conciencia problematizadora de género y una conciencia crítica (Amorós 2005b; Lauretis, 1989).

Al desarrollar el concepto de género en clave existencialista, Amorós retoma los aportes de Beauvoir y Sartre, y explica en términos teóricos este proceso de avance desde una reflexividad problematizadora a una de tipo más crítica. Propone

Amorós que en los procesos de construcción genérica se dan momentos de suspensión reflexiva que permiten interrumpir en algunos pasajes al menos, los mandatos del género, de interpelarlos si es que colisionan con los propios proyectos personalizados de vida. En este proceso Amorós distingue un nivel de reflexividad problematizadora en la que aparece la conciencia posicional de género si la asunción de roles concretos adjudicados se problematiza y sufre cierta interrupción reflexiva. No obstante, desde su perspectiva esta reflexión se realiza como efecto lateral, sin que se lo tematice como objeto del pensar, ni objetivo del querer (Amorós, 2005b).

El avance hacia una reflexividad más crítica se expresa en lo que Amorós -retomando a Sartre- denomina como reflexión pura o conversión (2005b). Esto implica la necesidad de proceder a la interrupción del guion, a su alteración, lo que puede conducir a su reescritura o bien a su reasunción normativa en un proceso impregnado de conflictividad, tensiones, problematicidad. En el marco de estas reflexividades problematizadoras emergerán las reflexividades críticas cuando las condiciones sean favorables, capaces de formular totalizaciones críticas que traspasan el nivel personal. Desde esta reflexividad se retendrá del guion de género solo aquello que pueda ser compatible o resignificado desde sus proyectos individuales. La integración de los valores heredados de sus vidas solo es posible al hilo de una práctica constante de resignificación. Al caracterizar esta reflexividad, Amorós (2005b) precisa que esta no es voluntarista, ni eufemística, ni mistificadora. La reflexividad crítica es ante todo una reflexividad vindicativa que se despliega en un trabajo ético y político.

Para abordar en el presente estudio el desarrollo de este proceso que se ha denominado como "reflexividad crítica de géne-

ro" se requirió partir del supuesto epistemológico basado en que comprender los procesos de subjetivación implica un ejercicio dialógico en el que las sujetas son capaces de narrarse a sí mismas. Es precisamente en la narrativa donde las mujeres del estudio construyen, articulan, dan coherencia, resignifican los sentidos de su trayectoria política y del proceso de reflexividad de género desarrollado. Reconstruir las trayectorias políticas de estas mujeres implica articular narrativas, desde las que cada una fue mostrando sus itinerarios visibles, los cursos de acción y las orientaciones que tomaron sus vidas en el campo de lo político, y que son el resultado de acciones y prácticas desplegadas en situaciones específicas a través del tiempo.

En este sentido, la perspectiva teórica de los estudios de memoria constituyó un valioso aporte para producir esta lectura de un pasado reciente que se elabora desde los espacios cotidianos en los que habitan en la actualidad las mujeres estudiadas. El trabajo de la memoria -siguiendo a Jelin (2002)- y entendido éste como ese rol activo y productivo que tienen los sujetos al significar el pasado, distinguiéndolo de la simple repetición del mismo, fue entonces un ejercicio epistemológico-metodológico fundamental para desarrollar el estudio. Pipper (2005) aporta con otra referencia imprescindible en este mismo sentido cuando señala la comprensión de las memorias de la dictadura como una práctica social donde los sujetos se constituyen como actores de su producción.

La memoria como herramienta o recurso analítico se revalora en el contexto latinoamericano como posibilidad de acceder y significar el pasado reciente. En esta perspectiva, el acento en la memoria está en la significación, las que "son muy diversas y que comprometen distintas dimensiones: lo individual y lo colectivo, lo objetivo y lo subjetivo, lo pasado y lo presente,

lo explícito y lo implícito" (Milos, 2000:39). Jelin (2002), enfatiza la comprensión de las memorias como procesos subjetivos anclados en experiencias, en marcas simbólicas y materiales, objeto de disputas, conflictos y luchas (Jelin, 2002).

Como parte de esta teorización interdisciplinaria destaca por su influencia en América Latina la perspectiva de Steve Stern (2009), quien propone una metodología histórica que contribuya a comprender la articulación dinámica entre tipos de memorias: memorias emblemáticas y memorias personales o sueltas. El autor define la memoria emblemática como un marco, una gran carpa, "un show" que va incorporando, dando sentido y organizando las memorias personales. Esta definición se enlaza con la mirada sociológica clásica de Halbwachs, quien enfatiza en los aspectos sociales de la producción de las memorias (Lavabre, 2007).

Al situarse desde el análisis biográfico, el presente estudio se propone contribuir con la producción de memorias de las mujeres que participaron en la oposición a la dictadura militar chilena desde esta articulación entre lo emblemático y lo personal.

Un aspecto que vale destacar en el presente estudio, recogido de la propuesta metodológica de Stern (2000), se refiere a la definición de nudos de memoria. Estos son definidos como los seres humanos y las circunstancias sociales que exigen que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas y las memorias emblemáticas. Hay tres tipos de nudos, siendo uno de ellos el conformado por los grupos humanos, seguido por nudos de hechos y fechas, y finalmente nudos que son sitios o restos físicos. Como sujetos colectivos las memorias constituirían nudos humanos desde los que se ha ido convocando la memoria de la dictadura, y en el presente

estudio específicamente interesa las memorias vinculadas a su participación en el movimiento de mujeres y feministas en la Región de Valparaíso (Stern, 2000).

Una tendencia acentuada en los estudios revisados sobre memoria y género, es el supuesto analítico en el que la configuración específica (estructural/subjetiva) del género femenino implicaría formas particulares de producción de memorias. Siguiendo a Jelin (2002:107), en la medida que la socialización de género femenino presta más atención a ciertos campos sociales y culturales que a otros, y define las identidades ancladas en ciertas actividades más que en otras (familia o trabajo, por ejemplo), es de esperar un correlato en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. Para Di Lisia (2007) -ligada también a este enfoque- la maternidad, cuidado hacia otros/as, los relatos desde el cuerpo, la reproducción doméstica, son constitutivos de las narrativas femeninas, y son los anclajes entre su identidad individual y el lazo con las identidades intergenéricas y sociales. A partir de estos pilares dan sentido y valoración a lo vivido y resignifican acontecimientos del pasado para fortalecer y situarse en el presente. Sapriza (2005) confirma la capacidad de los testimonios de mujeres para describir escenarios diversificados del pasado reciente –los de la vida cotidiana- como los afectos por ejemplo, así como la ausencia notoria de referentes comunes en el discurso masculino: acciones heroicas, arriesgadas o políticas, en el sentido "tradicional".

Es pertinente señalar que aun cuando se comparte en el presente estudio la generalidad de las referencias anteriores que abundan en las configuraciones de género que incidirían en la formas de producción de memorias de las mujeres en el contexto de oposición y lucha contra la dictadura chilena, a su vez se critica cierto énfasis esencializador y totalizante desde don-

de parece explicarse la diferencia (estructural y subjetiva) del género femenino y su impacto en la producción de memoria. Esta conceptualización no permite suficiente visualización a los permanentes procesos de reconstrucción y re-elaboración que podrían afectar estas configuraciones de género (a nivel sociocultural/personal).

Para esta investigación cobra relevancia producir memorias personales que den cuenta no solo del contexto histórico -específicamente durante el período dictatorial- sino también que las mujeres estudiadas puedan reelaborar desde este ejercicio su participación en el movimiento de mujeres y feministas, articular y resignificar sus trayectorias políticas y fundamentalmente dar cuenta de las transformaciones que sus discursos y prácticas políticas y vivencias cotidianas experimentaron al sumarse a la lucha por reivindicaciones feministas.

Fue de especial interés para la presente investigación reconocer la heterogeneidad de la forma de participación en la lucha contra la dictadura. En este sentido, fue relevante atender a las vivencias de las mujeres con experiencia militante, pero también a las otras que desde su relación con diversas organizaciones y agrupaciones sociales se vincularon a la actividad política con cierta constancia. Es así que en el presente este estudio se desarrollaron 8 historias de vida de mujeres.

Durante el proceso de investigación fueron resguardados los aspectos éticos, de manera que las entrevistas fueron grabadas con previo consentimiento informado de las participantes. Durante las sesiones de conversación se garantizaron las condiciones de privacidad y se escogieron para su realización aquellos lugares más cómodos y adecuados según criterios de las entrevistadas. No se grabaron aquellos fragmentos de

conversación donde las entrevistadas lo solicitaron. Todas las entrevistadas fueron consultadas respecto al modo en que querían ser nombradas en este trabajo.

2.1 Reconstrucción y caracterización de las trayectorias políticas de las entrevistadas

Para el análisis de los resultados que se realizará en los epígrafes que integran este capítulo resulta pertinente retomar el objetivo general del estudio, orientado a analizar el desarrollo de la reflexividad de género en las trayectorias políticas de las mujeres que han tenido activa participación política en el movimiento de mujeres y feministas desde 1973-2010 en la Región de Valparaíso. Al retomar este objetivo se quiere enfatizar la interrelación entre los componentes del objeto de estudio: la trayectoria política, entendida como el proceso general que describe la acción política de las mujeres en el período de estudio, y la reflexividad de género, que en el curso de este proceso se irá desarrollando en la medida en que las mujeres estudiadas reorientan su acción política de modo más directo hacia el movimiento de mujeres y feministas en Valparaíso.

El énfasis que se ha dado a la reconstrucción de las trayectorias implica reconocer que no se espera producir una caracterización objetiva que reproduzca con exactitud la acción sociopolítica durante el contexto y periodo de estudio. Al situarnos desde la dimensión de las experiencias como sujetas sociopolíticas se relativiza la relación directa y lineal con el evento o acontecimiento para destacar en la mediatización del lenguaje el marco cultural interpretativo en el que se expresa se piensa y se conceptualiza. La experiencia es vivida subjetivamente y es culturalmente compartible y compartida.

El interés por caracterizar los contextos donde se inicia la actividad política de las mujeres, y que luego se va reorientando hacia la incorporación al movimiento de mujeres y feministas, se sostiene si se retoma lo presentado en el marco teórico desde la perspectiva foucaultiana respecto a que las sujetas se constituyen en dinámi-

cas contextuales particulares y por diferentes modos. El análisis se orienta por tanto, a desdibujar la idea universal de construcción de las mujeres como sujetas políticas para dar cuenta de la variedad de formas. Este giro permite comprender cómo las diferencias que marcan el proceso inicial y el desarrollo de la acción política de las mujeres incide en los modos diversos que van marcando su incorporación al movimiento de mujeres y feministas.

Al situarse el análisis en la dimensión experiencial, se subrayó la identificación de aquellos acontecimientos, acciones y vivencias que en el proceso político inicial son significados como centrales por las entrevistadas. El énfasis en lo experiencial implicó entender las vivencias políticas producidas desde la particularidad de las biografías, expresada en elementos como la posición socioeconómica, religión, tipo de militancia política, entre otros factores que generan diferencias importantes en las trayectorias.

2.2 Inicios de la actividad política

La mayoría de las entrevistadas (6 de 8) ubican los inicios de su actividad política en el espacio/contexto de las décadas del 60-70, vinculadas a diferentes ámbitos de acción colectiva y organizaciones políticas de la época. A decir de Gaudichaud (en Pinto 2005:83) "desde 1966 se asiste a una restructuración del movimiento social, que afecta particularmente al proletariado urbano industrial y a los sectores obreros de la minería, los asalariados de la función pública (educación), los empleados de la banca, el movimiento estudiantil, el movimiento de pobladores y un movimiento de trabajadores agrícolas en expansión".

Es importante tener en consideración que esta etapa en que las mujeres del estudio inician su actividad política ha sido descrita en Chile como un continuo de participación y creación de diversos canales de decisión popular. Para Kirkwood (1986:50) este proceso permitió la incorporación paulatina a la sociedad política de distintos sectores sociales (obreros, campesinos, sectores medios), así como la expresión desde allí de sus demandas, reivindicaciones, conflictos y proyectos. Refiriéndose a la participación política de las mujeres, la autora referida señala que en el período de 1964-1970, etapa del gobierno Demócrata Cristiano, se caracterizó por una inclusión creciente de las mujeres en ámbitos laborales y organizacionales, considerándose la dimensión social, política y oficial de la participación femenina (Julieta Kirkwood, 1986).

En estos espacios de acción colectiva, las mujeres se integran a dinámicas contextuales particulares, que más allá de las diferencias, se constituyen para la mayoría de ellas en espacios políticos iniciáticos, puntos de partida de lo que será el desarrollo de sus procesos como sujetas políticas.

El ámbito estudiantil universitario es referido por tres de las entrevistadas como uno de los espacios de acción colectiva donde comienzan a descubrir la importancia de lo político. Eloisa, es una de las entrevistadas que destaca por su participación como dirigenta durante su etapa de formación universitaria en el proceso de reforma universitaria acontecido en Chile en la década de 1960. Su práctica política comienza a hacerse más sistemática en el transcurso de su formación estudiantil en este periodo.

La siguiente cita de su relato narra sus inicios en la vida política universitaria.

"Entonces estaban los años 60` en que estaba todo este proceso de todo, de todo, de todo y a mí me toca como embarcarme en este buquecito, es decir, dentro de lo que es la universidad dentro de lo que empieza, yo me hago muy amiga del chico y empieza, desde la acción católica, empezamos, empiezo a meterme en lo que es la vida universitaria misma desde los centros de alumnos, y sí en la católica yo entro en primer año y en primer año me eligen delegada de curso……." "y yo quedé como directora de la federación de estudiantes y me tocó estar, entré a federación y me acuerdo que en el verano me tocó ir a trabajo de verano también".

La participación en la toma de la Universidad Católica de Valparaíso durante 21 días, en el contexto del movimiento estudiantil de 1967, es significada como un evento de gran importancia en su crecimiento, como un hito importante en la conformación de su visión política.

"…entonces cuando es la toma de la universidad y pa' mí es súper importante, digamos que me identifico con ella, pasó una cosa que me marcó tanto como que San Pablo se cayó del caballo, es decir, es cierto aun una serie de cosas que me van marcando…. (…) y me empiezo a dar cuenta como a los 62 días que la política es la que maneja… que digamos que los militantes tiran pa' un lado tiran pal' otro, qué se yo, pero que finalmente los procesos (…) (32`34") que dirigen como cierta visión del mundo y de la universidad y me doy cuenta que tení que entrar, y yo me doy cuenta que ya había entrado en lo que es el espacio público y político, y dándome cuenta que yo estaba hace mucho rato en eso y que la gente que estamos en eso somos los que construimos la sociedad como nosotros pensamos y que te juntas con otros digamos que tienen las mismas ideas tuyas y tenemos un proyecto de país y luchamos por ese proyecto de país, y luchamos por ese proyecto

de país. Pa'mí esos 52 días, la Eloisa que entra, que es la que dice ya nos tomamos la universidad digamos la universidad digamos, nosotros somos 7 en ese tiempo, y la Eloisa que sale, lo he dicho muchas veces, es la de hoy en día".

Tal como se señaló en párrafos precedentes, tres entrevistadas ubican los inicios de su actividad política en el ámbito universitario. Gloria es otra de ellas, quien fija los inicios de su actividad política en los dos años que estudió teatro, en 1970. Se refiere a esta experiencia universitaria y la considera clave en su despertar político al permitirle participar de un ambiente cultural en el que interactúa con diferentes posiciones políticas de izquierda que -según describe- influirán en ella aunque nunca milita en ningún partido u organización.

"Teatro en esos años fue mucha conexión, esos dos años fueron como muy de conexión porque en la escuela de teatro se daba el espectro de izquierda, todo el espectro de izquierda. Y yo estaba en una pensión, porque yo a los 21 años me fui de mi casa, entonces estaba en una pensión en que había de todos los partidos políticos. Después ya estaba estudiando pedagogía en castellano, entonces estos dos años de teatro me conectaron mucho con la gente de izquierda, con gente de extrema izquierda en ese periodo, claro, yo no tenía el conocimiento político en ese periodo para evaluar que eran de extrema izquierda ¿ah? Yo lo encontraba así como, como… no les creía mucho en realidad, los encontraba como muy… pasados pa' la punta".

Rosa reflexiona sobre el dinamismo sociopolítico de las décadas del 60-70 en el contexto chileno y sobre las posibilidades de participación que se generan en diferentes ámbitos. Desde su perspectiva, estas condicionantes históricas explican su inicio en la actividad política.

"Yo creo que soy bastante producto de mis tiempos, en el sentido de que yo cuando ingreso a militar a un partido político lo hago en el contexto histórico que el país también está viviendo previo al 73", antes que saliera el gobierno de Salvador Allende, donde de alguna manera creo que absolutamente nadie se restó a participar de alguna actividad, ya sea poblacional, de educación o en cualquier ámbito. …entonces, eso yo creo que de alguna manera me marcó también de que yo también tenía que participar en algo, estaba previamente, yo estudiaba en un colegio de monjas, estábamos con una sensación de crear sueños, de crear esperanza, todo el mundo tenía ganas de hacer algo, todo el mundo creía en algo a pesar de que todavía no salía el gobierno de Allende. Pero en general yo creo que mis raíces son un poco la época que tuvo que vivir este país".

Las tres entrevistadas de mayor edad, Mirian, Margarita y Yudith, refieren en sus relatos que sus inicios políticos, en este período señalado, están vinculados al Partido Socialista. El caso de Yudith y Margarita fue como militantes, mientras que Mirian en ese entonces define su vínculo con el partido de "cercano" y explica que la pertenencia de su marido a la Armada la limitaba a militar.

En las narrativas de estas tres entrevistadas el sentido de lo político y del socialismo en particular, se define como una configuración subjetiva familiar, donde la figura del padre, militante socialista, es clave como ejemplo a seguir. La cita de Margarita, permite ilustrar este comentario:

"Yo me crie en un hogar donde mi padre fue fundador del sindicato y fundador en Chile del Partido Socialista, o sea se habla del 33, pero mi padre ya lo había formado en Magallanes en el 31….".

"Cuando yo tenía 19 años yo ya pertenecía al Partido Socialista, en la brigada juvenil, yo era como la mascota y la juventud

cuando hacíamos actos para juntar platas a mí me paraban en una mesa… yo tengo la bandera en el closet para cuando me muera me la pongan, ***con todas las pifias del partido, pero no puedo traicionar a mi padre".***

Es pertinente señalar que para algunas entrevistadas la actividad política inicial deviene en algún sentido de su orientación y/o práctica religiosa católica. Eloisa y Mirian son dos de las entrevistadas que de modo más explícito se refieren a este punto en sus relatos. Estas influencias deben ser contextualizadas en lo que sería el proceso de diálogo o vínculo político entre cristianos y marxistas en Chile (Amorós citado en Pinto 2005).

Eloisa explica cómo se expresaba en el espacio universitario esta relación y la repercusión en su concepción y accionar político.

"…la gente de la U está muy metida en esto de la iglesia católica, hay todo un proceso de lo que es el cristiano que finalmente desemboca en lo que es cristianos por el socialismo y todas esas cosas, y empiezo este descubrimiento del cristiano de cómo mucho más concreto, de más que allá de darle platita a los pobres, de cómo tú vas, en esta esa cosa como más concreta, y a mí me toca esa parte, una acción católica que organiza paseos y toda esa serie de cosas y empieza como a meterse más en la parte social, que más allá que llevar ropita, a mí nunca me gustó esa cuestión. Que mucho más que llevar ropita en la, estar en las procesiones, nunca encajé con esa cuestión y tampoco era como ¡ohh! como la católica ferviente, pero sí era católica y ahí, como te digo, empiezo a ser más militantemente católica, y por eso te decía antes que esta capilla de la católica nos sirve porque empieza a haber un desayuno que hacía la misa de los universitarios, era en la capilla de la Universidad Católica y venían gente de las tres universidades, en

ese tiempo habían tres universidades, la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad Técnica Federico Santa María, eran las tres universidades, y en las tres universidades hay AUC (Acción Universitaria Católica) y en las tres universidades nos juntábamos, entonces había como una relación de gente más ligada a la política, entonces empiezan a entrar a la JDC (Juventudes Demócratas Cristianas)".

En las memorias de Mirian se evidencia esta interrelación entre el sentido atribuido a la práctica política socialista y a la de la práctica cristiana. Expresado en sus propios términos:

"…Y pertenecí, creo que eso fue una cosa, a una organización poco conocida pero importante, estuvimos en una organización que se llamaba: "Diálogos cristianos marxistas", DIACRIMA. En que nos juntábamos católicos, yo soy católica socialista, eh… católicos o cristianos con eh… gente del, especialmente, Partido Comunista. Y teníamos, se hablaba del primer grupo buscando los puntos de contacto o acuerdo…".

"Entonces yo creo que… a mí me daba una fuerza que yo te digo, soy católica, cristiana soy y yo tengo una fe, tengo una fuerza, y yo sentía que yo tenía las razones y que yo estaba bien, y que por lo tanto Dios me iba a ayudar a mí, y tenía que hacerlo. Yo nunca lo hablo esto, porque la gente en general la gente de izquierda no es muy religiosa, pero en fin, a pesar de que yo siempre me rio porque cuando se muere un socialista generalmente hay una misa (risas). Pero a mí siempre que me dicen ¿Por qué tú eres socialista? Yo les respondo porque soy cristiana, porque yo no veo mucho la diferencia entre el socialismo y el cristianismo, veo que nosotros somos todos iguales, que tenemos que ayudarnos, que tenemos que sacar a la gente adelante que unos tienen mayores posibilidades".

Además de estos ámbitos de acción colectiva referidos (organizaciones estudiantiles universitarias, religiosas, partidos políticos) que expresan el activismo sociopolítico de las décadas 60-70, previo al golpe militar, entrevistadas como Eliana, participan de otros espacios que son identificados como decisivos en su entrada al mundo de lo político. Asociados a ellos se decantan sentidos que operan como marcas fundantes de su entrada al espacio público de la vida política. En la siguiente cita, Eliana, relata la importancia que tuvo su intercambio, su cercanía, al mundo sindical obrero, en su trayectoria política inicial.

"Yo estudiaba licenciatura en comercio y ciencias económicas. Primero tu salías de contador auditor y después seguías la licenciatura, yo trabajo en la mañana, en el día y trabajo en una industria, en Industrias Coya. En ese tiempo que tenía como (¿) y 4 mil empleados y me toca entrar en lo que era el comité central que se organiza ahí y eso me permite entrar en contacto con los obreros de la fábrica de aceite, de azúcar y de resina que eran las tres fábricas que estaban, había habido una fábrica de Pinturas Tricolor pero se vende y se va digamos".

….Entonces empiezas a ver a los obreros como seres humanos que también piensan, que nunca me había tocado digamos, no crezco en un ambiente… y todas estas cosas como que se van juntando, seguís este camino digamos como este proceso tan tranquilo, tan abierto de todas maneras".

La trayectoria política de Eliana se reorienta del ámbito estudiantil al sindical minero cuando se vincula políticamente con un sindicalista de Petorca, lugar en el que desarrolló un trabajo político importante previo al golpe de estado. Es allí donde conoce a su esposo, también un importante líder sindicalista minero.

"Digamos y entonces yo me fui a vivir con el Evaristo, me fui

a vivir a Petorca y me tocó el terremoto del 71 (risas) y ahí yo había estado yo antes en la universidad digamos… además, primero como Jota, con todo el proceso que te dije, después con el viejo digamos apoyando esta cuestión y después con el Evaristo entonces empiezo definitivamente…".

Lo sintetizado hasta acá permite mostrar que las mujeres entrevistadas cuando articulan y narran sus procesos de acción política, fijan, la mayoría de ellas, sus inicios en el contexto de las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, fundamentalmente enlazadas a los espacios políticos estudiantiles y partidistas. A contar de esta etapa, el grupo de mujeres se formará en el espacio de lo político y las experiencias desarrolladas en este marco inicial constituirán antecedentes importantes en términos de la conformación de la subjetividad política con la cual se vincularán años más tarde al movimiento de mujeres y feministas. Esto incidirá por ejemplo en la particular forma en que definirán luego el feminismo, como acción política que imbrica una lucha por las reivindicaciones de los derechos de las mujeres pero que debe ir articulada con espacios políticos institucionalizados.

El modo de resolver esta tensión entre lo político-feminista, o lo que se ha conocido como la doble militancia, está más presente en las narrativas de las que gestan su acción política en los espacios partidistas, espacio que problematizarán y criticaran más adelante en la medida que desarrollan una reflexividad de género que les permite visibilizarlo como un espacio estructurante de desigualdades de género.

En el espacio del movimiento feminista latinoamericano esta problematización se expresará en los encuentros feministas de 1981 y 1990, donde las discusiones girarán en torno a la relación entre los movimientos de mujeres y feministas y la

izquierda masculina revolucionaria, construyéndose un ideal de autonomía que presuponía evitar la cooptación por actores como partidos políticos, el Estado, entre otros.

2.3 Golpe militar 1973. Impacto en las trayectorias políticas

La irrupción del golpe militar de 1973 es un hito ineludible en el relato de las entrevistadas y en la trayectoria de sus procesos políticos. Al rememorar el golpe militar, las entrevistadas se refieren al impacto de la dictadura en los espacios de acción colectiva y a la sociabilidad política-cultural quebrada. El año 1973 simboliza la detención momentánea, transitoria, de los cursos de acción sociopolítica, de las expectativas de crecimiento personal. En este sentido apuntan las citas de Rosa y Gloria:

"Todo el mundo, o sea, te sentías feliz en el aspecto personal, recuerdo que yo estaba saliendo de cuarto medio y teníamos buses escolares, ¡una maravilla! Nos iban a buscar a la casa y nos dejaban en el colegio, ni pagábamos, pero tú tenías posibilidades de hacerte amigos, conocer gente, militar en algún partido, te permitía tener visiones, conversaciones, actividades. Tenías mil cosas que hacer aparte de estudiar, de ser un muy buen estudiante, nosotros por lo menos los chiquillos de la Jota teníamos competencia de quien era el mejor en todo lo que hacía, y de repente eso se murió poh...".

"Yo ya estaba muy dañada emocionalmente, muy dañada emocionalmente y como te digo tenía esta relación y quedé embarazada y entonces asumí y empecé a esperar a mi hijo, y en eso yo era una mujer de izquierda que trabajaba con gente de izquierda que me pagaban bien, estudiaba en la universidad pedagogía en

castellano, hacía teatro con Oscar Estuardo, ***entonces tenía un panorama que me había construido yo, y la vida me la había dado de algún modo u otro exquisito, exquisito y eso en 24 horas se terminó por el golpe, ¿Te das cuenta?, y en 24 horas cambió absoluta y en 180° mi vida...*** *desde ahí ya tuve que volver a la casa de mi madre que tenía muy mala relación, con esta conciencia ser de izquierda, porque me escondieron, yo estaba embarazada y más encima con el golpe, entonces imagínate, y mi mamá puso una tremenda bandera como todos los momios, bandera chilena, y yo escondida en una pieza de atrás, que no podía salir a ninguna parte, a ninguna parte".*

Las entrevistadas relatan las repercusiones que en términos personales significó la represión desatada por la dictadura, exoneración laboral, persecución, cárcel serán los impactos que al momento del golpe asumieron aquellas más vinculadas a las dirigencias políticas. Entre ellas Yudith Soto, dirigente del Partido Socialista en la empresa portuaria, quien señala al respecto:

"El día 24 de septiembre, en la segunda resolución, ahí me echan a mí, quedé exonerada inmediatamente, por eso soy exonerada política y eh…. Me despiden y me dicen 'tiene una hora para sacarse una foto y tiene que ir a dejarla en la Armada', ahí donde estaba la Intendencia antes, y dejar todo entregado, y yo efectivamente dejé todo entregado, me saqué la foto, fui a entregarla y me fui a mi casa, me corté el pelo y me teñí el pelo, yo siempre he tenido este color, me lo teñí negro y me hice una chasquilla me cambié completamente. Y fueron a buscarme el día 25 en un camión, de la Armada….".

Eloisa es la única de las entrevistadas que es detenida durante la dictadura y que posteriormente se exilia en Argentina y Francia. Esto, como se analizará, incorporó determinadas par-

ticularidades en su trayectoria política. Según su narración, el golpe militar la sorprende en Valparaíso y es detenida en Petorca, su lugar de residencia entonces:

"…yo quería volver a Petorca, pasaron los 18 y 19 y todas esas cosas, y el 20 yo me fui a Petorca pero dejé a la Leo con mis papás y de ahí yo me desaparecí pa' ellos…" "En la cárcel de Petorca estuve ahí en la Comisaría como dos días si y después me mandaron a La Ligua donde estuve como 3 días".

"...y cuando me mandan a La Ligua, al otro día porque me mandan en una caravana pero no porque soy la Eloisa Vidal si no porque soy la compañera de uno de los dirigentes nacionales y soy la secre si tu querí del Sindicato de Pirquineros digamos y entonces íbamos 5, yo iba en una camioneta de esas camionetas descubiertas atrás entre el chofer y un tipo que iba con una punta 30 pa' fuera y atrás iba uno con una metralleta y adelante iban dos autos más, una ambulancia y otro auto más, iban dos autos más detrás o sea yo iba en medio de 5 vehículos con punto 30 a los lados todos fuertemente armados, los 5, entonces era como miedo, pero al mismo tiempo como risa, qué onda hueón, es decir, que peligrosa, soy loca (risas)…".

"y yo me acuerdo que tenía una colita de caballo me pescan la cola de caballo y me la empiezan a tirar pa' tras pero como campana mientras me trataba a garabato limpio, que yo era la intelectual del grupo, que yo le había metido estas ideas huevonas a los otros en la cabeza, que ni siquiera el profe por ser profe se le había ocurrido pensar entonces yo como que era la intelectual de esa actividad que íbamos a hacer asaltar el retén de allá de Petorca y después de eso me tiran, me hacen firmar porque me quitan la cartera, me hacen firmar todas las cosas que tenía adentro de la cartera y me dan mi frazada me la pongo aquí adelante y me tiran

a la celda, pero el tipo que me había hecho la campaneada que entonces quedé con el cuello, o sea mi problema hasta ahora es del cuello, me tiran a pa' trás y yo quedé en el aire compadre, quedo en el aire y el tipo sigue así por un pasillito a patá limpia y no piso más la tierra yo voy volando con las patás de este tipo y yo lo único que veo es una puerta con un paco con los ojos así de grandes porque yo vengo volando yo no alcanzo, la última patá que me da este tipo me la da con chance y caigo a la celda, caigo así como rana delante de tres compañeras que están así como sentaditas arriba de una especie como de tablón y estaba almorzando, yo lo único que me acuerdo es que venía tan indignada, tan indignada que aterrizó ahí como rana y digo coooncha`e su madre".

"Después me llevaron a la cárcel de San Felipe, de ahí me pasan a buen pastor donde las monjas..., y de ahí del Buen Pastor pasé a un arresto domiciliario a la casa de mis viejos logré que no me mandaran a Petorca porque me iban a mandar a Petorca, logré que me mandaran a la casa de mis viejos porque tenía una niñita de 9 meses, se metieron las monjas del buen pastor y... me mandaron a la casa con 6 meses de arresto domiciliario y después pasé a Argentina, porque mi compañero como tanta gente más había pasado por la cordillera Argentina".

Tal como se ejemplificó con los relatos de algunas entrevistadas, el golpe militar de 1973 impactó de modo negativo el proceso político que las mujeres iniciaron en la década precedente y que las vinculaba a espacios de sociabilidad y de acciones políticas diversas y descritas antes. Los impactos se vivencian de forma particular según las experiencias biográficas, como por ejemplo la situación de Gloria: madre soltera en condiciones de precariedad material y dependencia de la familia, de ideología de derecha, o de Eloisa que sufre la experiencia de la cárcel y el exilio.

Con el golpe militar de 1973 y los giros en las trayectorias de las mujeres entrevistadas, éstas en su mayoría comienzan a desarrollar acciones políticas desde espacios difusos y clandestinos, articulados fundamentalmente al movimiento de defensa de los derechos humanos que comienza agestarse. Este momento que se extiende de 1973 a 1976, según Palestro (1991:3) y que lo define como "una reacción vital de las mujeres, desde sus condiciones concretas de vida y de afectividad, hacia la defensa de su familia frente a la represión política y a las medidas de schock implementadas en la dictadura".

Florencia y Margarita se refieren a esta primera etapa en la siguiente cita:

"Yo fui requerida en la época de la dictadura, por lo que tuve que salir, me vinculé a la organización de crear esto de la rebeldía, de seguir con el Partido en la clandestinidad, seguimos armando juventud y armando organización para echar abajo la dictadura…." (Florencia).

"Participábamos en todas las marchas en todo lo que podíamos….en el Arzobispado hacíamos talleres de artesanía, era un paraguas, eran la mayoría socialistas y comunistas,…, a la vez fui secretaria de derechos humanos del departamento solidario de derechos humanos, acá en Valparaíso, eso fue en los años 79-80 más o menos. Nosotros hacíamos visitas a las cárceles, había gente que nos donaba cosas, relojes, para los hijos de los presos políticos, amadrinaban a los presos políticos, ayudábamos a los que eran de regiones llevándoles cosas, algunos que no tenían familia y bueno luchando por la libertad, empezamos a salir a las calles con carteles, marchando por la libertad de los preso políticos" (Margarita).

Siguiendo la periodización propuesta por Palermo (1991) hacia

1977 y hasta 1981 se abre una nueva etapa donde las mujeres comienzan a preguntarse por su problemática específica. En estos años, señala Palermo (1991:13), "las mujeres serán testigos del surgimiento de importantes organizaciones, de los primeros encuentros y de la inserción de la problemática de la mujer en las discusiones y debates". No obstante a estos antecedentes teóricos, los relatos de las entrevistadas de esta investigación reflejaron que la vinculación con el movimiento de mujeres y feministas, comienza en su mayoría más avanzada la década de los 80', tal como se describirá en el acápite siguiente. Esta etapa se enmarcaría más en los márgenes, definido por Palermo, de 1982 hacia 1986, lapso en el que las mujeres se movilizan con sus demandas específicas contra la dictadura.

2.4 Vinculación inicial con el movimiento de mujeres y feministas

En el contexto dictatorial la mayoría de las entrevistadas comienzan a orientar su trabajo político-social con mujeres. Tal como se resume en el cuadro que inicia este capítulo. Sólo una de las entrevistadas, Eloisa, se vincula al trabajo político con mujeres a inicios de 1973, en el marco del trabajo con los Centros de Madres de Petorca. Esta vinculación se verá interrumpida en el contexto del golpe militar y del curso que toma la trayectoria de vida de esta entrevistada, tal como se describió antes. El resto de las entrevistadas inicia este trabajo avanzada la década del 80', actividad que, como se detallará más adelante, se hará más intensiva para algunas en el contexto democrático.

Las entrevistadas se vincularon a diversas dinámicas contex-

tuales donde el trabajo político relacionado con los temas de las mujeres comienza a ser central (ver cuadro 2). En el contexto de los años 80', tres de las entrevistadas se vincularon a grupos y organizaciones de mujeres y feministas, así como a redes de articulación al interior del movimiento. Mirian es una de ellas, y coordinó una de las redes a nivel regional MEMCH-83. En tanto, Gloria y Rosa se articularon a otra organización feminista importante por su capacidad formativa y articuladora en la región: La Casa de la Mujer.

Precisamente, son estas dos organizaciones regionales las que destacan como espacios formativos en temas de feminismo y género en Valparaíso, que permitieron la vinculación más orgánica de las mujeres del estudio y la reorientación más consciente de su práctica política hacia el trabajo con mujeres. Entre las entrevistadas, tal como se muestra en el Cuadro 2, unas participaron como integrantes/dirigentes de las organizaciones, otras como asistentes en las diversas actividades convocadas por estas organizaciones. Es importante enfatizar en el carácter articulador y de coordinación de estas organizaciones en el espacio regional. La generación de estos espacios de articulación entre mujeres es un rasgo que a nivel nacional se potencia en este período. Palermo (1991) refiere que esto fue reproduciéndose territorial y sectorialmente.

Dos de las mujeres entrevistadas participan directamente en la dinámica organizativa y en el funcionamiento de La Casa de la Mujer, sus relatos permiten caracterizar esta organización. Esto es importante más adelante para comprender cómo la particularidades organizativas y discursivas de esta instancia generaran cambios en las trayectorias políticas de estas mujeres. Gloria, participa en el grupo fundador de la Casa de la Mujer, su historia permite caracterizar los inicios de esta organización.

"En el 85-86 ahí se crea La Casa de la Mujer… nos ayudaban unas mujeres belgas, monjas belgas y españolas, que nos mandaban una plata, que nos servía para pagar arriendos, la locomoción y el agua y qué sé yo; para conformarnos. Como agrupación nos servía pero no teníamos sueldo ni nada, pero durante dos años trabajamos así [como un trabajo voluntario]…, en esta agrupación habían mujeres miristas que tenían poder, relaciones, que se manejaban políticamente no sólo a nivel nacional sino que a nivel internacional…. y yo pasé a ser parte de una de las mujeres originarias del proyecto, con Ana María Roma, con la Mireya Zuleta, con Blanca Ríos, con ¡ay! La hermana de la Mireya ¿cómo se llamaba? No me acuerdo en este momento, Zuleta también, eran las dos hermanas Zuleta. Éramos las mujeres originarias, digamos, y dos mujeres que la conformaron en ese momento y después se fueron, pero no me acuerdo de los nombres. Por eso es bueno registrar la historia, porque después ya se olvida. Y de ahí después llegaron otras mujeres que se fueron sumando, porque este proyecto se agrandó. Y durante 6 años, que siguió la dictadura en Chile, trabajamos paradojalmente muy cohesionadas, hicimos miles de cosas, yo trabajaba de lunes a domingo, hicimos miles de cosas increíbles, y todas, trabajábamos mucho. Muy metidas…".

"…podían entrar todas las mujeres que querían, evidentemente que venían casi puras mujeres de izquierda…, hacíamos una escuela maravillosa, las mujeres lloraban, era maravilloso, por ejemplo a mí me tocó organizar a la mujer y el arte, entonces traje escritoras, pintoras, cineastas, hicimos una escuela de lujo, realmente de lujo. Trajimos a la Pía Barros, trajimos a la que sé yo, a mujeres increíbles, a la escritora la Raquel Olea de la Casa de la Mujer, a la Margarita Pizano ¿no? La Casa de la Morada en Santiago, nos apoyó mucho en nuestro trabajo".

Gloria renuncia a la Casa de la Mujer en el año 91 y esto genera un quiebre importante en su dinámica laboral, en la medida que el vínculo con esta organización la proveía de los ingresos requeridos para su subsistencia y la de su hijo y además de la posibilidad de trabajar políticamente desde el feminismo.

"... sí, duró como 15 años más la Casa de la Mujer, yo renuncié el 91 y, a ver... como el 2003, 2004 cerró parece..., entonces fue doloroso y desilusionante, porque fue una instancia donde tu participaste, entonces como que te quita la esperanza ¿me entiendes? De que podamos salir de esto, porque nuestros líderes o las personas que están manejando el poder son muy, muy fácil que se corrompan. Entonces eso hace que uno vaya perdiendo la esperanza en las organizaciones".

Rosa también describe su experiencia de participación en la Casa de la Mujer.

"Cuando mi hijo era chico voy a una actividad y me encuentro con unos amigos y habían actividades en la Casa de la Mujer, habían varias actividades que aquí se movían mucho, porque aquí lograron crear un movimiento de mujeres que venía, con mujeres que venían del exilio, lograron juntar los fondos y se creó la Casa de la Mujer. Y eso permitía tener otro instrumento para hacer política, camuflado así entre comillas.

El relato de Florencia permite dar cuenta del perfil específico que va adquiriendo la Casa de la Mujer, en el sentido de generar un trabajo desde sus inicios con un objetivo político explícitamente feminista y reivindicativo de los derechos de las mujeres.

"La Casa de la Mujer siempre fue media bien antipartido, era más que nada de generar lazos, era mucho en ese ámbito, mucho de desarrollo personal y que tú eras libre en ese marco, que para mí

en este caso era contradictorio, muchas veces, porque yo veía que era disociador, pero a veces sentía que no era junto con todo lo otro, más político….La Casa se ocupó mucho como capacitación, las chiquillas se ocuparon de hacer talleres en torno al aborto, vinieron incluso algunas mujeres del ámbito internacional, tiene que haber sido en el 94 por ahí, pero las chiquillas siempre fueron trabajando por ahí, en el 91 en Santiago se forma el Foro y la Casa de la Mujer inmediatamente se incorpora…..”

Tal como se señaló, en páginas precedentes, el MEMCH-83 es junto a la Casa de la Mujer, la otra organización importante que las entrevistadas reconocen como referente de la acción colectiva de las mujeres. No obstante, es importante señalar que ésta no aparece como referencia en los relatos de la mayoría de las entrevistadas, como sucede con la Casa de la Mujer, sino en los de aquellas mujeres que estuvieron vinculadas a su dirigencia, específicamente en las historias de Mirian, Yudith, Margarita y en la narrativa de Florencia, que como ya se comentó, se relaciona con ambas organizaciones.

El MEMCH-83 surgió de una iniciativa de 18 mujeres que invitaron explícitamente a mujeres de diferentes ámbitos sociales para formar un grupo coordinador del nuevo movimiento de mujeres. Entre las fundadoras firmaron Elena Caffarena y Olga Poblete, dos de las fundadoras del MEMCH original del año 1935. Palermo se refiere a las circunstancias fundacionales, en la siguiente cita: "Alrededor de 40 mujeres, representantes de más de una veintena de organizaciones femeninas, firmaron el Acta Constitutiva y una declaración de principios que señala tres puntos fundamentales: la lucha por los derechos de la mujer, la lucha por la democracia y la solidaridad internacional" (1991:42).

Mirian constituye la coordinadora de la creación del MEMCH-83

en la región de Valparaíso. En su relato explica las circunstancias en que asume este liderazgo y se origina el MEMCH-83 en Valparaíso:

"A mí me llamaron de Santiago y me dijeron que querían que renaciera el MEMCH que era una organización de mujeres emancipadas, que se había formado el año 35', el 11 de mayo del año 35' en Chile. Y habían [silencio prolongado] y ese MEMCH, esta organización duró hasta que se le dio el voto político a las mujeres en el 49', las mujeres buscaron distintos partidos en el que militaron para trabajar por candidatos ¿no cierto?, y el MEMCH pasó al olvido. Entonces decidieron que por qué no se reorganizaba el MEMCH, pero ¿por qué? Porque en ese momento había muchas organizaciones de mujeres pero nos topábamos en las actividades; por ejemplo estaba la organización de los detenidos desaparecidos, de los presos políticos, de los exiliados, entonces que todos eran mayoritariamente mujeres. Entonces se decidió que por qué no se reeditaba el MEMCH y el MEMCH dirigiera esto, la actividad le era propia a cada organización, pero sí organizar los calendarios. Entonces fui a Santiago, tuve una reunión y me dijeron que lo formara yo, y ahí quedé como presidenta del MEMCH. Posteriormente se hizo entre todas estas organizaciones una votación y volví a ser reelegida. ***Entonces empezamos a trabajar ahí con una organización que hizo mucho, ahí nos organizamos todas las mujeres".***

"…y se llamó a elecciones, entonces ya con todas estas organizaciones, porque habíamos llamado a las organizaciones. Como que ya me conocían, yo había trabajado con las familias de los presos políticos, había trabajado con familia de exiliados, había trabajado con los familiares de los detenidos desaparecidos. Entonces, eh... hubo votación, de una alta mayoría me eligieron presidenta, y la vicepresidenta la Elena Rivera, la

secretaria fue la Aida Cohen, y la tesorera la Johana Gotai que era una contadora auditora. Entonces empezamos a trabajar, y siempre trabajamos con las directivas de las organizaciones, entonces por eso, yo creo que yo ya había trabajado mucho, o sea, venía con un trabajo eh... grande desde el momento que se declaró la dictadura.

En las memorias que Mirian evoca y que intenta reconstruir sobre su práctica política destaca la trama de actividades desarrolladas desde el MEMCH. El trabajo poblacional coordinado desde este movimiento es rememorado con énfasis especial. Dentro de las actividades que refiere de la época menciona las de tipo poblacional realizada en el Sector de Forestal en Viña del Mar, orientadas a mejorar las condiciones de vida de los pobladores. Estas actividades se realizaban ligadas a las organizaciones religiosas, entre ellas el apoyo a comedores populares, actividades de educación popular como las bibliotecas populares, de tipo religiosas como apoyo a los bautizos, comuniones.

"…. la Érica, que tenía un comedor bien arriba en Forestal organizó con un sacerdote, que era un sacerdote peruano que estaba arriba, una biblioteca, y la biblioteca la organizaba el MEMCH recolectando libros en todas partes, con muchos libros de estudio, para que los niños de los colegios, pudieran ir a trabajar en este… y sacar libros, porque muchas veces no se repartían libros en los colegios como se hace actualmente, entonces los niños no tenían, o algunas novelas que tienen que leer en el colegio, las conseguíamos para tenerlas en la biblioteca; y se hizo un sistema similar al que tienen las bibliotecas públicas para poder entregar libros, todo eso con la ayuda de las mujeres del sector….".

"Entonces venía la primera comunión de los niños de arriba de

Forestal, y queríamos tener plata para hacerle un desayuno a los niños; entonces, yo les dije a estos muchachos, por qué no hacemos como un espectáculo, y cobramos $10 y lo hacemos en el local de la Junta de Vecinos, o en una rotonda que había por allí... y efectivamente los muchachos que tenían muy buenas voces, hicieron el espectáculo, y la gente vino y pagó los $10 pesos. Y con ese dinero que juntamos una señora se ofreció en hacer la torta, los materiales, eh compramos otras cositas, les dimos chocolate de desayuno a los niños, fue muy bonito".

Marta describe en su entrevista actividades gestionadas desde el MEMCH que permitieron generar redes y articular acciones entre distintas organizaciones de mujeres para luchar en el contexto de la dictadura. Refiere dentro de estas actividades un encuentro realizado en Mendoza, en el que se devela el interés del MEMCH por vincularse a las organizaciones de mujeres de base poblacional.

"Esto fue como el 86...a ver, no, esto fue el 85 en agosto, nos reunimos aquí y entonces como fue un éxito porque se trataron distintos temas y nos fueron poniendo las mujeres y viendo cómo en distintas tareas nosotros podíamos trabajar juntas y en ayudar de esta forma, agotar la dictadura. Entonces decidimos que lo íbamos a hacer un encuentro de mujeres del CONOSUR y lo hicimos en Mendoza, que ya Argentina, ya tenía democracia, estaba Alfonsín como Presidente. Entonces lo hicimos, yo me acuerdo, yo me fui el 25 de diciembre a Mendoza, con 40° de temperatura a trabajar, porque esto lo hicimos en conjunto un grupo de mujeres que las dirigía una pastora holandesa. Entonces ella nos ponían el local y nosotras les llevábamos temas, ellas también tenían temas, entonces empezamos a hacer un trabajo para invitar y que fuera el mayor número de personas y también... pero la idea no era llevar mujeres muy

pudiente, sino todo lo contrario, mujeres de base. Y de hecho fueron mujeres de minero, araucanas mapuches, mujeres que trabajan en Chiloé y tejiendo lana; y así la Comisión de derechos humanos y los distintos obispados nos ayudaron para la compra de pasajes para estas mujeres. Porque primero las mujeres tenían que llegar unas a Valparaíso, y otras a Santiago y de ahí repartirse en los buses que iban a Mendoza. Muchas de las mujeres, no habían salido nunca de su pueblo. Entonces fue muy interesante y tratamos de entusiasmar a la gente, digamos a las mujeres directivas en Santiago."

"Fue muy, muy interesante en el sentido de ver cómo las mujeres de base, que muchas veces no tenían dirigentes políticos pero sí dirigente vecinal que habían logrado organizar y poder trabajar. Entonces eso hizo también que fue muy bueno, que el MEMCH y las organizaciones de mujeres crecieran con todo esto. Porque las mujeres de distintas partes, la mayoría venían de organizaciones de detenidos desaparecidos, presos políticos y estas mujeres se habían organizado pero a través de derechos humanos y reclamaban en distintas partes o algunas mujeres por ejemplo en Chiloé, había una mujer que trabajaba haciendo ropa y esta mujer logró organizar a muchas de las mujeres que estaban que tenían problemas pero no tenían cómo canalizarlos, entonces se organizó. Este encuentro sirvió para que vieran que en todo Chile, las mujeres y de los pueblos más chicos estaban trabajando y estábamos trabajando contra la dictadura entonces me encuentro con esto que es muy, muy bueno…".

Aun cuando la presente investigación no se propuso estudiar en profundidad estas organizaciones, a partir de la información obtenida en las entrevistas y antecedentes de estudios previos (Siemon, 2011) es posible constatar las diferencias que emer-

gen entre ambas organizaciones y que se reflejan en el discurso de las mujeres estudiadas.

La Casa de la Mujer se define como una organización básicamente feminista, vinculada en sus orígenes a mujeres provenientes del exilio, relacionadas con redes internacionales de mujeres feministas que apoyan la lucha por la democracia que acontece en Chile, y las demandas reivindicativas de género son concebidas como centrales. Margarita enfatiza este aspecto en su relato: *"La Casa de la Mujer cumplió un rol importantísimo, no era una organización social, era una ONG que recibió bastante ayuda, hacían seminarios de semanas enteras y con bastante material porque tenían una biblioteca estupenda, yo cuando desapareció la Casa de la Mujer yo lloré, muchas dirigentes las denigraron y llegaron donde están por ellas. Muchas del MEMCH no les interesaba participar porque La Casa de la Mujer se declaraba feminista".*

De otro lado, el MEMCH-83, tal como se refiere en la bibliografía y en sus declaraciones fundacionales[2] creó su autorretrato público a través de una imagen tradicional del género femenino. La imagen moral tradicional de la mujer era ensalzada en contraposición a la fuerza y las violaciones de los Derechos humanos de parte de los militares.

[2] Impulsar con el esfuerzo mancomunado de diversas entidades femeninas y mujeres individuales, la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la institucionalidad democrática, el respeto y plena vigencia de los derechos de la persona humana. - Promover una vasta acción conjunta de mujeres y de la comunidad entera, de denuncia y eliminación de todas las formas de discriminación que se ejercen sobre la mujer. - Vincular a las mujeres chilenas con el movimiento femenino internacional, no solo en lo que se refiere a sus reivindicaciones específicas, sino también en su aspecto más universal: la lucha por todas las formas de la paz, y la lucha por la armonía de la vida humana con el ambiente natural.

Esta imagen vinculaba a la mujer con la defensa de la moral femenina, con la reproducción de la vida, la familia y el ámbito privado de la vida, así como su supuesto ser pacífico. Las mujeres legitimaron su movilización pública y política usando la imagen descrita. Especialmente argumentaron que las represiones del régimen militar afectaron significativamente el ámbito privado (por ejemplo al destruir a sus familias con desapariciones, violencia, etc.), lo cual les obligaba a movilizarse. En el período inicial de la dictadura, el MEMCH-83 se enfocó en el conflicto político con el régimen militar. Esto afectó la articulación con sectores definidos desde una perspectiva explícitamente feminista.

Lo expuesto en este apartado ha permitido identificar y caracterizar en sus rasgos más generales dos ámbitos regionales donde converge y se articula la acción colectiva de la mayoría de las mujeres estudiadas en la década del 80': La Casa de La Mujer y el MEMCH-83.

El vínculo con estos espacios implicó una reorientación de la práctica política de las mujeres que integraron el estudio y de su reflexividad de género. En este sentido, la articulación con estos espacios constituyó un hito importante en sus procesos de construcción como sujetas políticas. No obstante, el impacto de este proceso no puede pensarse de modo homogéneo sobre las mujeres estudiadas. Las particularidades biográficas generaran diferencias importantes en los modos de rearticulación, la acción política a partir de este momento, así como la subjetividad que de ella se decanta. En el siguiente capítulo dará cuenta de un enfoque más amplio, más detallada se dará cuenta de este proceso.

3. REFLEXIVIDAD DE GÉNERO EN LAS TRAYECTORIAS POLÍTICAS

En el capítulo anterior se reconstruyeron, basándose en las narrativas de las entrevistadas, diversos hitos de las trayectorias de la acción política de estas mujeres hasta su vínculo inicial con organizaciones de mujeres y feministas.

El análisis que se desarrollará en este capítulo se relaciona con lo que se denomina en la presente investigación como reflexividad de género. Es pertinente acotar que el proceso dialógico que implicó la construcción de sus historias de vida les permitió a las entrevistadas hilvanar, resignificar vivencias pasadas desde sus aconteceres actuales. Al narrar la experiencia de sí, las mujeres se comportan como sujetas reflexivas.

Los resultados expuestos en estas páginas responden al objetivo de analizar en las narrativas de las entrevistadas las significaciones atribuidas al proceso de reorientación de su trayectoria política desde una reivindicación y subjetividad política de izquierda hacia una construcción como sujetas políticas feministas. Asimismo, se compara en sus narrativas las diferentes expresiones y alcances de la reflexividad de género.

Desde la perspectiva de la reflexividad de género es de interés observar cómo al modificarse sus trayectorias políticas, una vez que inician su vinculación con las organizaciones de mujeres y feministas, se significan estos cambios. Las concepciones ideológicas de género que van adquiriendo les permiten modificar y reorientar el sentido de sus prácticas políticas hacia la lucha por reivindicaciones feministas, así como visualizar y problematizar sus propias vivencias y ámbitos cotidianos donde se desarrollan relaciones desiguales de género. Interesa entonces mostrar los matices diferenciadores entre las entrevistadas da como respecto al desarrollo de la reflexividad de género, entendida en el marco de un proceso que es a su vez

biográfico y colectivo, del que emergen diferencias importantes que pueden expresarse en diferentes niveles. Este proceso se despliega, de acuerdo a Amorós (2005b), en el continuo que transita desde una reflexividad que solo problematiza de modo parcial la condición general de subordinación del género femenino, hacia una reflexividad crítica, que es ante todo una reflexividad vindicativa expresada en un trabajo ético y político. En correspondencia con lo señalado el capítulo se estructura en dos epígrafes: las transformaciones en los cursos y sentidos de las prácticas políticas, y las tensiones desde la reflexividad de género en las trayectorias políticas y ámbitos cotidianos

3.1 Transformaciones en los cursos y sentidos de las prácticas políticas

Algunas de las mujeres del estudio se vinculan a organizaciones de mujeres y feministas en el contexto de la década de los años 1980. La participación en estos ámbitos permite a las entrevistadas el ingreso a un espacio de problematización e interrogación más sistemática que politiza su situación genérica en el contexto de la lucha antidictatorial, incorporación que reorientará el curso de sus acciones políticas.

Si bien algunas entrevistadas se habían vinculado a espacios de acción política con mujeres antes de su conexión con la Casa de la Mujer o el MEMCH-83; ellas no asocian estos espacios con la generación de sentidos críticos que desde la perspectiva del género le permitiesen reorientar sus accionar político o incidir en ámbitos de sus vidas personales. En el caso de la mayoría de las entrevistadas esto comienza acontecer en el contexto de la vinculación con la Casa de la Mujer de Valparaíso. A continuación se ejemplifican con algunas citas los sentidos atribuidos a este espacio.

Las narrativas reflejan de modo explícito y enfático el impacto que las actividades desarrolladas en la Casa de la Mujer generaron en sus trayectorias y en sus "despertar" como feministas.

Rosa relata su experiencia:

Y ahí uno participaba, yo iba cuando podía y cuando me interesaba "Me invitan, una de las amigas que eran militantes del partido y fui para allá poh. Y ahí me preguntan que por qué había ido, y me dicen ¿qué quieres hacer tú en la vida o qué pretendes tú en la vida? Y ahí yo les dije: ser feliz. ***Y digamos empieza este tema de género, y por primera vez yo lo veo ¿feminista, feminista?*** *(como preguntándose) porque siempre feminista ha tenido desde sus inicios, siempre dentro del partido ha tenido,* ***siempre las feministas quieren hacer lo que hacen los hombres y quieren quitarles el poder a los hombres, entonces eso te permite ya crear anticuerpos antes de hablar del tema****, y después de ese taller* ***salí convencida de que yo era una feminista sin saber que yo era una feminista.*** *Y me empieza a interesar este tema en el sentido de leer todo lo que encontraba, de buscar información, de que... ¡oye si tienen alguna cosa invítenme!".*

Según Rosa, la participación en la Casa de la Mujer le permitió entender el sentido subyacente de su práctica política, reconocerse con la concepción ideológica del feminismo difundido por esta organización, y además reorientar y replicar los aprendizajes a través de la creación de una organización feminista junto a otras mujeres: "el colectivo Belén de Sárraga". Expresado en sus términos:

*"****yo salí convencidísima que era feminista****, así que yo integré todo lo que pude inmediatamente a todas mis actividades y con el correr del tiempo yo participaba de esto, lo otro y empezaba a hacer talleres, grupos, a formar grupos de mujeres, etcétera...".*

"Sí, 'Mujeres de Izquierda', así nos llamamos. Después nos pusimos colectivo 'Belén de Sárraga'. Hemos tenido buenas relaciones en general. Ah, yo creo que nosotras hemos llegado a diferentes instancias, por diferentes vías. El grupo yo creo que a diferencia de otros colectivos logró por muchos años ***ser reconocidos como un grupo político de mujeres, feministas, pero un grupo político de mujeres...".***

De la experiencia de participación en la Casa de la Mujer, Rosa decanta un nuevo saber, una nueva herramienta para transversalizar, fortalecer su construcción identitaria como mujer política de izquierda. Esta es una particularidad que distingue su proceso de construcción como sujeta política. Las concepciones feministas y de género se integran a una concepción política mucho más institucionalizada, desde la que adquiere sentido para ella la relación entre lo político y lo feminista.

Después de su participación más sistemática en la Casa de la Mujer y en el caso de la segundo grupo 'Belén de Sárraga', Rosa ha desarrollado algunos proyectos vinculados a las temáticas de género, pero en la actualidad no desarrolla una práctica política sistemática vinculada a alguna organización. No obstante, refieren que participa en algunos de los espacios y acciones convocadas por organizaciones feministas activas de la Región de Valparaíso, por ejemplo la Red Chilena Contra la Violencia hacia la Mujer.

Florencia es otra de las entrevistas que junto a Rosa participó de las actividades de la Casa de la Mujer y que juntas conformaron la agrupación 'Belén de Sárraga'. Aunque Florencia se vincula tanto al MEMCH como a la Casa de la Mujer al narrar las experiencias de participación en ambas organizaciones, las significaciones asociadas a ellas son diferentes, como se refirió en páginas anteriores. El MEMCH aparece como el ámbito desde

donde se vincula al objetivo político fundamental para ella en la época: la defensa de los derechos humanos. La Casa de la Mujer viene a constituir en tanto un espacio importante de desarrollo y de aprendizaje para cuestionar sus vivencias más personales. En la siguiente cita se aprecia lo antes comentado:

"Cuando me llega material de la Casa de la Mujer y yo empiezo a leer el círculo de violencia fue muy impactante, ***fue muy impactante reconocer que esa había sido la causa de mi separación****, porque yo nunca dejé de querer a mi marido, sin embargo no podía vivir con él y un día tomé la decisión por un cuento de salud mental. Entonces en ese aspecto como mujer, el conocer esto del feminismo, del trabajo de mujeres y también yo soy militante, y enfrentaba esa separación, una mujer que es política, que está metida en eso, el costo que yo tuve fue alto…."*.

Por su parte Gloria, quien participó como integrante fundadora en la Casa de la Mujer, explica que en su caso había asistido a otros espacios de formación feminista previa a esta experiencia, de manera que desde estos espacios inició un proceso reflexivo que se consolidó durante los años que integró la Casa de la Mujer.

"Ellas eran de izquierda y eran feministas, mujeres harto mayor que yo, ponle tu unos 15 ó 20 años mayor que yo. Y… me empezaron a prestar libros, bueno yo con ellas leí a Simon de Beauvoir y ahí empecé a tener conciencia y a ponerle nombre a mi forma de ser, a mi forma de actuar. Y yo conversaba con ellas, esto, esto, esto… y me decían: "¡tú tienes una sensibilidad feminista! Y ya te vamos a prestar libros". Y ahí me metí con la Simon de Beauvoir, y leí todo lo que pude de la Simon de Beauvoir, o sea leí 'El segundo sexo' primero, después ya las memorias, 'Memorias formal', que se yo, todo lo que pude leer de la Simon, y de ahí también me metí con el existencialismo, con Jean-Paul

Sartre y comencé a leer el teatro… y todo. Entonces ahí yo me empecé a meter teóricamente, y ya con ellas forjé una amistad hasta el día de hoy que se ha ido diferenciando por el tiempo y todo, pero tenemos ese lazo, ese lazo con ellas. ***Y ahí empecé a tener teoría, a manejar teoría y saber que mi proceso tenía un nombre y que era un proceso cultural, que mujeres lo habían originado y que se yo, en fin.*** *Como te digo hasta el día de hoy, y esto se potenció al entrar a trabajar con los partidos políticos, a trabajar con la cultura, a trabajar con lo social".*

Gloria no solo logró desde la Casa de la Mujer consolidar su formación feminista, sino además integrar el equipo gestor de esta organización, asumiendo un importante rol a cargo del área de capacitación.

"Ya, mira, teníamos toda una organización donde teníamos áreas. Por ejemplo, yo dirigía el área de capacitación que fue muy interesante para mí, muy interesante. Entonces el área de capacitación era capacitarte, en lo que era la conciencia de género, entonces para ello ocupábamos una estrategia ¿ya? Para que eso se fuera desarrollando en un término teórico y práctico; entonces inventábamos todo. Fue maravilloso, porque todo lo creamos nosotras, porque no había nada, es decir, de la experiencia de todas íbamos creando. Entonces se fue conformando un equipo pero maravilloso [sublime] ***si tú dijiste el término, sublime, es decir yo viví el cielo, el feminismo (risas)".***

Como ya se señaló algunas páginas atrás, Gloria abandonó la Casa de la Mujer en 1991 y a partir de entonces experimenta una serie de problemáticas personales relacionadas con la sobrevivencia cotidiana: desempleo, afrontamiento de la crianza de su hijo como madre soltera, entre otras. Esto explica su

desarticulación con organizaciones y/o actividades feministas. Aunque dada su sólida formación y convicción feminista intenta transversalizar, desde esta perspectiva, otros proyectos y actividades laborales que logra desarrollar.

A partir de los años de 1990 otras tres entrevistadas inician su vinculación con el movimiento de mujeres y feministas. Iniciada esta década, según señala Ríos (2003), el movimiento feminista intenta diversificar y consolidar discursos y espacios que lo distingan del movimiento en general de mujeres articulado durante la dictadura. Las trayectorias de algunas de las entrevistadas mostrarán la vinculación con estos espacios.

Dos de estas entrevistas habían desarrollado trabajos políticos con mujeres previo a este contexto, pero no es sino hasta la década del 90 que Eloisa y Camila resignifican el sentido que orienta sus prácticas políticas al definirlas desde concepciones feministas. En las siguientes ellas se refieren a estos momentos iniciales del trabajo político que desarrollaron con mujeres, en los que aún no se posicionaban desde un discurso explícito que incorporara las concepciones de género o feminista.

Desde la Comisión Juvenil de Valparaíso Camila se vincula al trabajo político con mujeres, en el que participaba en el contexto de la oposición a la dictadura. En este ámbito y desde la educación popular en temas de salud comienza a desarrollar su trabajo con mujeres, y al respecto reflexiona:

*" yo creo que se da en un inicio naturalmente, porque en las convocatorias que nosotros hacíamos, de temas de salud quienes aparecían eran las mujeres…., **en los 80 yo hago un trabajo político, pero desde mi convicción política como, como sujeta política, pero no como feminista…** la verdad es que cada vez que hacía los talleres yo planteaba temas del machismo sin*

saber que, o sea, sí sabía que era machismo digamos, pero sin pensar de que yo estaba proponiendo una ideología feminista ¿te fijas? ***Porque yo además decía que no era feminista".***

Camila muestra a través de su relato cómo transcurre este proceso de asumirse conscientemente como feminista y de reconocer el sentido de la práctica formativa que venía desarrollando con mujeres. Ella contextualiza este "despertar" cuando comienza a trabajar a inicios de la década del 90 en la ONG "Foro de Derecho Sexuales y Reproductivos"[3] de Santiago. En este proceso de aprendizaje y de iniciación como feminista aparece también en su historia significado de manera relevante el espacio de la Casa de la Mujer. Pese a la vasta experiencia acumulada en el trabajo con mujeres, Camila reflexiona sobre sus reticencias en el proceso de asumirse feminista.

"... declarándome ya eh... casi feminista, pero no tan así... ah... si, era como que no me sentía tan, tan de la línea *porque yo también en ese período no leí mucho a mujeres feministas, sino que más me dejaba llevar por lo que estaba sucediendo, y por lo que yo participaba,* ***y por lo que la Casa de la Mujer me entregaba, por lo que algunas de ellas que pa' mi fueron súper importantes,*** *la directora de la casa de la mujer, que en ese tiempo era la Mirella Zuleta, para mí ella fue realmente maestra porque era una mujer súper... digo era porque ya no está... o sea, la Casa de la Mujer ya no existe, y la Mirella está absolutamente fuera de todo lo que tenga que ver con organización de mujeres, y aprendí mucho, aprendí mucho de la historia, de un montón de cosas,*

[3] El FORO es una Red integrada por organizaciones sociales, colectivas de mujeres, organizaciones no gubernamentales, profesionales de diversas disciplinas, interesadas en la promoción, protección y defensa de la salud de las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos, desde la propuesta política feminista y el enfoque de género.

pero como te digo, yo sin tener eh… mayores conocimientos, o de inquietud de leer a mujeres más feministas, a mí lo que me inquietaba era que las mujeres, con las cuales en ese momento trabajábamos tuvieran la información necesaria con respecto a su cuerpo, cuáles eran sus derechos, y con el tema de la violencia, un montón de cosas que a mí me interesaba que eso lo tuvieran claro, y eso es lo que yo realizaba, era como más lo práctico, siempre era como más lo práctico…".

Otras experiencias de participación internacional vinculan a Camila a la actividad del movimiento de feministas en el contexto latinoamericano, como por ejemplo en el contexto propiciado por el Foro Preparatorio de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing 1995[4] (ONU, 1995), en el marco de sus relaciones con la Casa de la Mujer y en su desempeño como coordinadora del Foro de Derechos Sexuales y Reproductivos de la Quinta Región.

"… la Mirella no podía, entonces dijeron bueno, entonces la coordinadora del Foro de la Quinta, que en este caso era yo… no, que vaya ella y ya… y ahí fue súper importante porque fue el salir en representación de… y también documentar un montón de cosas para no ir así… sin base alguna digamos, porque lo clave era meter el tema de aborto, en esta reunión preparatoria, y nosotros ya lo estábamos tocando, es decir, lo trabajamos y todo, así que eh… fue súper interesante porque en ese período fue la de… de Chile fui yo en representación de las mujeres, y fue eh… la ministra del SERNAM desde la institucionalidad,

[4] Las conferencias mundiales de las Naciones Unidas sobre la Mujer, lograron crear valiosos vínculos entre los movimientos nacionales y la comunidad internacional, además de aumentar la conciencia internacional sobre las preocupaciones de las mujeres. Estas conferencias tuvieron lugar en México (1976), Copenhague (1980) y Nairobi (1985).

entonces estábamos en una mesa redonda y eran de todos los países, las representantes de organizaciones sociales y de la institucionalidad, y ahí bueno, nos confabulamos con las argentinas y todo… yo sin conocer a nadie, a nadie, o sea, porque el resto algunas sí se conocen más en Latinoamérica, se van conociendo porque siempre van como las mismas, entonces… no, no conocía a nadie, bueno, estuvo interesante porque me hice de conocidas, me hice de amistades y también, el poner en el tapete el tema del aborto pa' mí fue súper importante porque… porque pa' nosotras era importante de creérselo y porque era importante tocar el tema a nivel Latinoamericano, que ese tema tenía que ir dentro de la agenda… para los distintos países y todo, y… la ministra hablaba una cosa y yo hablaba de otra ¿cachai?, entonces también eso fue entretenido, estuvo súper bueno eso, bueno y ese fue como mi primer viaje como en representación, y después eh… debido a este quehacer y todo lo demás, se me propone que postule a la coordinación nacional, y bueno acepto para entrar a… ¿cómo se llama?, a postular con otra compañera…".

En el proceso que implica la transformación de Camila desde una subjetividad y acción política de izquierda a una de tipo más feminista, destacan algunas particularidades biográficas. Camila es una de las entrevistadas perteneciente a la generación más joven que se vincula a la oposición a la dictadura desde el movimiento poblacional y desde diversas organizaciones sociales. Por tanto, su práctica política inicial no se encauza en ninguna estructura más institucionalizada y directiva como fueron los partidos políticos en el caso de otras entrevistadas. A esto se suma el aprendizaje práctico que decantó al trabajar dentro de estos espacios, de modo bastante continuo y sistemático con mujeres, y que iba perfeccionando y re-aplicando

en tanto participaba de otros espacios de formación feminista como la Casa de la Mujer. Camila narra entonces una experiencia de constante autoformación que, en el contexto de la década de 1990, la consolida en una posición de liderazgo dentro de la Quinta Región en el ámbito de las temáticas de género y salud, coordinando primeramente el Foro de Derechos Sexuales y Reproductivos regional y luego a nivel nacional. Camila es una de las entrevistadas vinculada de modo más orgánico a un espacio actual de acción colectiva feminista, como es la Red Chilena contra la Violencia Hacia la Mujer, donde ejerce como una de sus coordinadoras.

En el caso de Eloisa su práctica política se modifica con la dictadura y el exilio, aunque dentro de las mujeres del estudio fue la primera que se vinculó al trabajo político de los Centros de Madres en el contexto de 1973. Al regresar del exilio, en la década de 1980, se vincula a la lucha por los derechos humanos, y no es sino hasta el inicio de la década de 1990 que entra en contacto con la Casa de la Mujer.

Al igual que Camila, Eloisa no considera que en sus primeras experiencias de trabajo político con mujeres haya desarrollado un proceso de conciencia crítica de género y/o feminista. Desde su visión política aprendida, las reivindicaciones de las mujeres quedaban incluidas en otras de tipo política más general. Refiriéndose a esta experiencia política con los Centros de Madres en Petorca señala:

"y empiezo el trabajo con mujeres y yo... pero sin pensar en los derechos de las mujeres, todavía seguía muy pa' mí, típico esto de qué se yo, de la cosa de qué, no po', eran los derechos de los hombres ahí estábamos incluidas las mujeres, así como por instinto como por derecho de ser humano bueno...".

En 1990 Eloisa asume como Secretaria de la Casa de la Mujer y permanece en ella hasta su cierre en 2003. Desde su perspectiva, es en esta organización en donde comienza a dar sus primeros pasos como feminista. A partir de esta experiencia se inicia un proceso de "ruptura" que la entrevistada cataloga de decisivo y definitivo en su convicción de la centralidad y transversalidad de las reivindicaciones feministas en los procesos de emancipación general.

"Y empecé como a caer digamos, que el feminismo era mucho más que estas pelotudas que lo pasemos bien, que lo pasemos mal, pero era una cosa que cruzaba una lucha de liberación ***si no te poniai con los derechos que teníamos las mujeres con la realidad que vivíamos las mujeres porque era nuestra realidad, con esa realidad dentro de lo que era una lucha de liberación o sea la cosa no iba a funcionar porque teníamos que sacar y pa mi esa fue como la caída de San Pablo del caballo...,*** *y así como habían dicho sin los cristianos no hay liberación en América Latina, sin las mujeres tampoco, sin los derechos nuestros tampoco, esta cuestión yo te digo, a tres meses de haber entrado a la Casa de la Mujer y que haya habido este encuentro latinoamericano y el Caribe con 2500 mujeres, haciéndome amiga... fue así como salir y ver una librería llena de libros entonces qué es lo que hago cachai, pero pa' mi esa cuestión pa' mi fue definitiva y decidida".*

La Casa de la Mujer, se constituye para ella en una ventana desde donde mirar y conocer el proceso feminista que estaba aconteciendo en América Latina. Tal como señala Álvarez (2000), desde que acontece en 1981 el Primer Encuentro Feminista en Bogotá estos han estado funcionando como espacios críticos transnacionales en el que las militantes remodelan y renegocian identidades, discursos y prácticas de los distintos feminismos de la

región. En este sentido refiere como una experiencia muy significativa su participación en 1990 en el "el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe" en San Bernardo (Argentina).

"... fuimos como 2.500 mujeres y de ahí empezó a recaer digamos porque después hay mucha historia y yo me largué por mi cuenta, las chicas querían ir a muchos talleres y yo me largué a descubrir entonces bueno cada una era como libre de asistir a los talleres que quisiéramos todas esas cosas y después íbamos a poner sobre la mesa las cosas que habíamos aprendido y me empecé a encontrar con una serie de cosas que fueron muy, así como muy decidoras, me encontré primero con las Madres de la Plaza de Mayo, primera cosa feminista, me encontré con gente que era del Ejército de Nicaragua, conocí a una compañera que era campesina guatemalteca que era parte de una organización que agrupaba a 40 mil mujeres campesinas guatemaltecas, conocí a una compañera que era del Sindicato de la Carne en Argentina que era genial, la comadre era dirigente nacional del sindicato en Argentina, y ella había logrado algunas cosas como que en las peticiones del sindicato se exigiera los jardines infantiles, las salas cunas para las mujeres, y era una de las banderas que levantaba el sindicato que esencialmente es masculino, esta comadre era la única dentro de lo que era el sindicato nacional digamos que agrupaba a todos los sindicatos nacionales de Argentina".

La acción política actual de Eloisa combina actividades de tipo feministas de una parte, en el área de las comunicaciones populares con el programa radial "Palabra de Mujer", y por otra parte se mantiene vinculada a las organizaciones de defensa de los derechos humanos, como la agrupación de ex-presos políticos, así como a diversos espacios y prácticas de contingencia política, como las reivindicaciones del movimiento estu-

diantil. El proceso de construcción de Eloisa como sujeta política da cuenta de una diversidad amplia de espacios y filiaciones políticas vinculadas a la izquierda; desde allí la entrevistada decanta cómo significa en su relato aprendizajes múltiples. El feminismo constituirá entonces un nuevo giro en su historia política, que aunque reconoce como fundamental e imprescindible para completar su visión política, no implicó que reencausara su accionar político sólo desde este sendero.

En los párrafos precedentes de este epígrafe se ha hecho referencia fundamentalmente a los modos en que las entrevistadas se vincularon a la Casa de la Mujer en alguna etapa y de diferentes modos, así como a otros espacios nacionales y regionales latinoamericanos. Ellas van reorientando el sentido de su visión política para incorporar de manera complementaria o de forma exclusiva las concepciones de género y feministas en sus trayectorias. Es interesante notar que es menos explícita la dimensión reflexiva respecto a los significados personales que implicó el vínculo con el movimiento de mujeres al comparar los relatos de las entrevistadas que se vincularon a la acción política del MEMCH. La dimensión vivencial, biográfica es resaltada en ellos, reconociendo más las memorias y balances vinculados con la organización desde donde articulan sus discursos. Esta diferencia puede estar relacionada con su marca política de origen. Es decir, las mujeres describen una trayectoria donde lo feminista se pliega en lo político. Asimismo, estas mujeres desarrollan una fuerte identidad como *Memchistas;* como integrantes de una organización con data histórica en el proceso de lucha por la emancipación de la mujer chilena. Sus relatos permanentemente aluden a la necesidad de dar cuenta de estas memorias y desde ahí, desde esa diferencia generacional y organizacional se construyen.

Es interesante en la historia de Miriam, primera presidenta del MEMCH-83 en Valparaíso, cómo su estatus socioeconómico -específicamente de su esposo marino- y su capital social se evidencian en múltiples ocasiones en su relato como un facilitador que contribuyó en agenciar su actividad política y a sostener o respaldar la organización del MEMCH-83, así como a incidir en el modo en que se construyó como sujeta política feminista. La siguiente cita, en la que Miriam se refiere a su trabajo poblacional en Forestal (Viña del Mar) se ilustra lo antes comentado:

"…, yo tampoco es por levantarme el tarro, nosotros con el Raúl… trabajó después que se retiró de la Armada, y recibía muy buen pago, y después que se retiró de embarques bucanales, fue como se llama… las compañías pesqueras lo contrataban para que fuera a buscar pesqueros al extranjero, estuvo en Japón, en Noruega, en Holanda, en varias partes. O sea le pagaban bien, ***pero yo financiaba el MEMCH,*** *por ejemplo nosotros como personas, como familia, nosotros vivimos de una pensión, en cambio yo veo otra gente que ahorró tanto dinero, pero no me importa, a mí no me importa que ese dinero se haya gastado en eso,* ***que se haya gastado en ayudar a mujeres, porque principalmente yo me preocupé de las mujeres…".***

Miriam reconoce que su situación social y de clase la posiciona estratégicamente para gestionar la coordinación del MEMCH, y al respecto señala:

"yo creo que el hecho que yo fuera reelegida muchas veces, eh… yo dejé de ser presidenta del MEMCH después de, ya cuando terminó la dictadura, porque yo dije ¡ya es como mucho!, y además hay gente que tiene la energía y cada día yo… entonces, prefiero yo que haya otra gente, pero yo cada vez que

habían elecciones, porque yo no quería que pareciera que yo era dueña del MEMCH y que me adueñara de todo esto, no me parecía. Entonces hacía eso de las elecciones varias veces… y siempre saqué la mayoría, y siempre me decían: 'no, queremos que sigas porque tú lo haces bien'. En fin, y yo creo que dentro de todo, de falsa modestia, yo creo que sí, que yo lo hice bien, dentro de mis capacidades y de lo que se podía hacer, y además yo creo también, y eso siempre lo he dicho, es que tenía un respaldo, eso.. eso. Había un respaldo y cierto respeto, que a mí me pasaba, siempre la Érica se reía de que iba a pedir permiso en la Intendencia porque íbamos a hacer un desfile del día internacional de la mujer, en fin, porque había que pedir permiso, entonces me decía la Erica: 'tú llegas a la Comandancia en jefe repartiendo besos y saludando a medio mundo, y empiezas a decir: ¡ay! Te acuerdas cuando estabas en mi casa ¿Cómo está tu mujer? y les decía los nombres de los niños'. Entonces, después les daba un no sé qué, pero a veces yo iba a pedir permiso con carta y todo, y llegaba acá a la casa y me mandaban con marinos una carta que decía que no (risas) entonces, pero había un respeto que yo de todos modos lo sentía ¿Ah?".

En el caso de Miriam, una vez que se desvincula de la dirigencia del MEMCH-83 retorna a participar de forma más activa en el Partido Socialista, y dentro de esta orgánica intenta aportar a los temas concebidos como femeninos en estas instancias. El término de la dictadura en la medida que reactivó los partidos políticos propició, según se precisa en la bibliografía, la reincorporación a los partidos de las mujeres que militaban y a su vez participaban del movimiento de mujeres. Miriam mantiene actualmente una participación política muy limitada dada su estado de salud.

En tanto, Yudith se vinculó a la coordinación del MEMCH en la década del 2000 y desde ahí intensificó su participación de

tipo política-feminista, habiendo mantenido una trayectoria política vinculada a la acción clandestina del Partido Socialista y a la lucha por los derechos humanos hasta la década del noventa. Es importante precisar que la dinámica organizativa del MEMCH-83 se modifica en el contexto democrático, desde una organización articuladora de diferentes organizaciones femeninas a una ONG cuya misión declarada sería contribuir a la mantención y fortalecimiento del movimiento de mujeres y a su readecuación al proceso político que se iniciaba en Chile.

Las entrevistadas que establecieron vínculos, con la Casa de la Mujer de Valparaíso, trasmiten en sus discursos –de acuerdo a lo ya descrito- una sólida convicción feminista, que orienta el sentido de su accionar político actual, aunque no en el caso de todas se expresa en prácticas políticas orgánicas y sistemáticas. Esto no solo se explica por su situación biográfica particular sino además por las características del movimiento de mujeres y feministas en la actualidad chilena.

Un aspecto interesante a señalar de este proceso de construcción de la reflexividad crítica de género, es que todas las entrevistadas, independientemente de sus diferencias biográficas y los diversos modos en que se vincularon al movimiento de mujeres en la región de Valparaíso, se consideran feministas cuando realizan la síntesis de lo que ha sido su accionar político hasta la actualidad. Esta identificación con el feminismo da cuenta en ellas del desarrollo de un proceso de concientización y de ruptura con los estereotipos que caracterizan a esta ideología, rasgo que poseían muchas de las mujeres entrevistadas en sus procesos políticos iniciales. No obstante, es importante señalar que la concepción que tienen las mujeres del Feminismo y del sujeto/a que representa esta lucha, no es universalista. En cada uno de los relatos hay matices para elaborar sus visiones de lo

que sería el feminismo como práctica política. En este sentido, esos matices diferenciadores dan cuenta de vivencias personales y particulares en el proceso de constituirse como mujeres políticas y feministas, aun cuando confluyen espacial y territorialmente en un movimiento que las vincula.

La perspectiva feminista definida con particularidades por cada una es el filtro ideológico y ético desde el que miran el mundo y sus propias vidas. En este sentido sus relatos están cargados de reflexividad.

Camila se refiere a este proceso de síntesis reflexiva, analiza su trayectoria y se define desde esta postura política:

"…claro, yo cacho que mi vida es por ese lado, y que todo lo que yo había hecho en términos prácticos, en mi relación de pareja, con mis hijos, en mi vida pública, con todo lo que yo pensaba y todo, o sea realmente era una mujer feminista, no tenía por donde no serlo, y definitivamente reconozco que soy feminista, y que es esa mi postura política".

"…el feminismo tiene que ver con el tema de la igualdad, porque yo soy más que nada por el tema de la igualdad, hay feminismos desde otras posturas, donde aquí el hombre se borra completamente, o hay otro feminismo como el de las jóvenes que ahora dicen integrar a los hombres, que pueden ser feministas, yo no estoy muy de acuerdo con eso. y así de simple yo diría que es que yo soy feminista, ahora, que hay tendencias por ejemplo de ciertas mujeres como la Simon De Beauvoir, la no sé cuánto y la no sé cuánto, pa' los nombres soy bastante mala, pero muchas mujeres, la Marcela Lagarde, hay un montón de mujeres que tienen teorías súper potentes respecto a lo que yo estoy pensando, y me interpretan…".

Para Gloria el feminismo se entiende como un proceso, como

una ideología transversal para la vida de las mujeres:

"...yo diría que es un proceso eterno, eterno, primero tendría que ser persona, de lograr llegar a convencerte y a sentirte, a verte, a considerarte, a valorarte como persona, una persona distinta a los demás digamos, que eso en un país como este tercermundista, machista, patriarcal, es un proceso de larga data y de hartos años, y en segundo término el feminismo para mí, como lo puede ser el masculinismo, el humanismo, es una construcción eterna del ser humano, eso yo creo que se termina cuando uno da el último suspiro, porque yo todos los días tengo que ver mi ser mujer en este país, yo encuentro que el feminismo es un proceso eterno con uno, con el mundo, ir traduciendo todos los días que uno es persona, que uno tiene un proyecto de vida, que uno quiere otra sociedad, qué se yo... transformación".

La reflexión de Gloria respecto a la concepción del feminismo difiere particularmente, al ser de las pocas entrevistadas que cuestiona la concepción universalista del feminismo, aludiendo específicamente a las diferencias que se generar a partir del estatus socioeconómico entre las mujeres. En la siguiente cita se aprecia su análisis fundamentado desde su vivencia en la Casa de la Mujer.

"Chile es un país clasista, y esto origina también y determina las relaciones ¿ya? Y en este grupo también había mujeres con situación más acomodada económicamente, digamos, y entonces yo ahí vi la diferencia de lo que significa tener más medios, y eso también te... a pesar que yo había tenido un proceso de desarrollo eh... vi que por ejemplo, sentí que una familia acomodada en Chile tiene más vínculos y más poder, porque también lo fui, porque mi familia no tenía un nivel que le permitiera tener vínculos ¿ya? Ni procesos políticos, ni procesos

de educación formal, intelectual. Entonces eso también hace una diferencia, de una familia que tiene conexiones, que tiene desarrollo, que tiene medios, que tiene un entorno… porque yo estaba con compañeras que sus padres eran abogados por ejemplo, entonces eso implicaba tener un discurso distinto, había un colegio que le había dado más posibilidades de contacto, de conocer más el medio, de tener más desarrollo, de tener más conocimiento".

"Entonces de esas cosas fui aprendiendo también, porque nunca había estado conectada con personas tan, tan íntimamente, o en un tiempo prolongado, con personas que tuvieran estos niveles de interacción, de poder, de relaciones. Entonces en el feminismo hay concepciones proletarias y concepciones burguesas también, a propósito de quien lo haga. Ahí también aprendí eso. Es decir, las feministas que llegaban de Europa con proyectos vivíamos vidas muy distintas de las feministas que estaban en una población marginal. Son visiones y posicionamientos en la vida totalmente distintas, y ahí lo aprendí, como la sumisión de las mujeres proletarias ante las mujeres que tienen desarrollo, que son feministas con poder. Eso también ocurre, es decir se trasladan estas instancias de poder que se dan por las clases en Chile, se instala también en el feminismo. ¿No?".

Para Eloisa el feminismo es hoy día una de las "patas" que da sentido a su lucha política actual en articulación con otras luchas que emergen de diversas organizaciones sociales. Desde su perspectiva, el feminismo se concreta en la lucha por los derechos.

"…lo político hoy lo veo desde las organizaciones sociales. Por eso yo creo que es súper importante una de que sigamos diciendo la agrupación de ex presos políticos como una de las tantas formas de que podí ir viendo, ir luchando por la justicia

por la verdad que limpie la sociedad o sea, que te permita hacer la mejor sociedad. Es decir, otra con la radio de los medios comunitarios, nosotros en estos momentos... se hizo de hace años atrás, después de varios años de estarnos juntando en una red de medios del pueblo, que agrupa así digamos es decir, medios alternativos tanto escritos como el ciudadano como de televisión como radios comunitarias, hace dos semanas tuvimos el último encuentro tratando de afinar de cómo nos estamos moviendo y cómo podemos aportar más digamos con esta red de medios del pueblo, y por otra parte el lado de los derechos de las mujeres o el feminismo, en ese sentido pero por eso también yo creo que a este nivel digamos las mujeres tenemos a través de nuestra lucha por nuestros derechos también luchamos por los derechos de los varones, por la tercera edad, los niños, las niñas, nosotros tenemos que poner encima de la mesa nuestros derechos, pa'mi en este momento es eso, y ver que está pasando a nivel político partidista porque es mi realidad, o sea puedo estar de acuerdo con la concertación o la derecha en estos momentos ni con el remedo de izquierda oficial digamos que tenemos, pero tengo que saber que está pasando con ellos.-….".

Las reflexiones de Rosa respecto al feminismo traslucen ese profundo sentido ético desde donde lo vivencial se incorpora al ámbito de lo político. El feminismo es el referente ideológico desde donde articula su sentido de libertad.

"retomé lo que antiguamente pensaba, que la libertad no se cambia ni con hijos, ni con marido, ni con familia, ni con sociedad, ni con trabajo, ni nada, o sea creo que uno en la vida tiene un trabajo, tiene una misión, tiene que hacer lo que uno quiere, y quedé convencidísima que ahí para delante. No, ni siquiera tengo la duda de que tengo que salir adelante, de que tengo

que intentar eh... convencer a otras mujeres que por aquí era el camino y no en otro lado. No hay doble discurso, o sea estaba clarito lo que tenía que hacer en la vida".

Esta síntesis expuesta de sus visiones como feministas permite mostrar que más allá de sus particularidades biográficas –las que inciden en el modo en que se va articulando y/o desplazando en sus trayectorias lo político y lo feminista-, todas las mujeres entrevistadas desarrollaron una reflexividad crítica que resignificó el sentido de su lucha colectiva y que acarreó en ellas un profundo compromiso ético, expresado en la determinación de avanzar hacia espacios donde se concrete en términos de derechos la igualdad de género. En este sentido, tal visión es común a las narrativas, semejanza que se fundamenta más que en una fuente teórica compartida, en aprendizajes políticos provenientes de los espacios formativos coincidentes, en los que participaron cuando integraban el movimiento, y de sus diversas experiencias de acción política.

3.2 Trayectorias políticas y ámbitos cotidianos: tensiones desde la reflexividad de género

Este análisis de las modificaciones que acontecen en las trayectorias políticas de las entrevistadas a partir de que establecen vinculación con el movimiento de mujeres y feministas permitió comprender desde la dimensión más visible el desarrollo de tales reflexividades de género, en tanto fue posible identificar y caracterizar en sus aspectos más generales las transformaciones de sus prácticas y sentido políticos a partir de su vinculación al movimiento de mujeres y feminista. No obstante este análisis no es suficiente si se considera que para una comprensión

más profunda del desarrollo de este proceso reflexivo de género resulta relevante abordar y visualizar las tensiones, rupturas, y reacomodos que experimentan los espacios cotidianos/ domésticos/privados de las mujeres estudiadas.

La vida cotidiana se estructura sobre una normatividad de género que regula las relaciones sociales, fijando y naturalizando deberes y prohibiciones para hombres y mujeres. En correspondencia con sus experiencias vitales los sujetos aprenderán a generar estrategias que les permitirán asumir de modo tácito estas prescripciones de género o constituirse como agentes críticos de esta normatividad.

Desde la crítica teórica feminista la concepción que homologa espacio político al espacio público en estricta separación con los ámbitos privados y cotidianos resulta poco pertinente cuando se analizan a las mujeres como sujetas políticas. Tal como analizó Kirkwood (1986) repensar la organización de la vida cotidiana de mujeres y de hombres es cuestionar, para negar – o por lo menos empezar a dudar – la afirmación de la necesidad vital de la existencia de dos áreas experienciales tajantemente cortadas, lo público (político) y lo privado (doméstico), que sacraliza estereotipadamente ámbitos de acción excluyentes y rígidos para hombres y mujeres. Desde este cuestionamiento puede mostrarse cómo estos espacios se relacionan, en el sentido que se tensionan, se quiebran, en el proceso de configuración de las mujeres como sujetas políticas. Citando a Ketterer (2008:294) es posible afirmar que "el quid de la política femenina sería, de esta forma el reconocimiento de lo privado como sustrato de la exclusión femenina y cómo ello deviene en público".

En los apartados anteriores se ha descrito algunos de los decursos y circunstancias más significativas de las trayectorias

políticas de las mujeres que integraron el estudio, sin embargo la descripción realizada no permite visualizar esta imbricación que acontece entre el desempeño de las mujeres en los espacios privados y públicos. Sin este aspecto del análisis no es posible comprenden las particularidades que implican constituirse como sujetas políticas desde el género femenino. A continuación se analiza cómo interfieren las relaciones y roles que viven las mujeres en el ámbito privado en su conformación de sujetas políticos; específicamente se hará referencia a las relaciones de pareja y de crianza de los hijos.

Todas las entrevistadas cuando van articulando los relatos de sus trayectorias se remiten al ámbito de las relaciones cotidianas, con la familia, esposo, hijos, para ir contextualizando sus trayectos y acciones en el ámbito de lo político. Es interesante señalar que en la medida en que las entrevistadas caracterizan sus acciones políticas se describen en el desempeño de los roles tradicionales de género, específicamente vinculadas y responsabilizadas con la crianza de los hijos. Vale observar que, aun cuando las entrevistadas poseen un discurso crítico respecto a la desigualdad de género, al relatar el modo cotidiano en que se organizaban las relaciones familiares y de pareja, no critican explícitamente la concreción de estas desigualdades en sus ámbitos personales.

Cuando las entrevistadas describen sus trayectorias, aparentemente, el tema relacionado con la crianza de los hijos no constituye un obstáculo en su desempeño político. Sin embargo cuando se profundiza en la indagación respecto a la articulación entre lo doméstico con sus prácticas políticas, se constata su alto grado de dedicación al desempeño de este rol, así como las estrategias que despliegan para poder articular los espacios privados y públicos. Las siguientes citas ilustran lo

antes comentado en las experiencias de las entrevistadas.

"no, si yo a los 15 días (de dar a luz) llegué a trabajar con la Leo de vuelta y los mineros me habían conseguido... uno de ellos me prestó una cuna y ahí la tenía y como habían dos piecitas que estaban súper malas después del terremoto del 71 pero bueno eran las dos piecitas y en una de esas cuando me tocaba pecho yo me iba a la otra y ellos quedaban ahí y le daba de mamar y cuando podía y estaba haciendo cosas el otro la tomaba que se yo o sea la Leo su primer juguete fueron los cascos de los mineros (risas) o sea hasta los 9 meses en que estaba en septiembre del 73…".

"Claro, si nació en noviembre del 72, yo andaba pa'todas partes con la Leo…, era muy chiquitita en ese tiempo así que... no, yo a los 2 meses andaba dando vueltas con la Leo (risas), tenía una especie de bolcito que era como de lado y ahí ponía a la Leo que parecía, que era como un calzón abrochado que yo me lo ponía. Entonces era divertido que yo iba pará'en la micro que tenía que afirmarme con las dos manos y la Leo quedaba colgando así como astronauta y toda la gente 'ila niña, la niña!, se cae, se cae', generalmente después de eso me daban el asiento, alguien asustado me daba el asiento".

Eloisa relata la circunstancia en que se produce su exilio hacia Argentina y las problemáticas que debe afrontar junto a su pequeña hija y embarazada de su hijo, mientras establecían contacto con su esposo también exiliado.

"…cuando ya paso a Argentina paso con la Leo que ya tenía un año y medio una cosa así por el estilo, porque pasó en mayo, en mayo del 74 o sea cuando termina mi arresto domiciliario. Mi pasaporte lo revalido y le saco un pasaporte a mi hija ni un problema, ella primera vez que tiene pasaporte chiquitita pa'que

se vaya y entonces nos vamos a Buenos Aires a la casa de un compañero. Bueno, hay toda una historia ahí también porque cuando llego no logro encontrar dónde está el Evaristo, y es un sábado. Llego donde un cura, la dirección que tenía era a las afueras de Buenos Aires, donde un cura que tenía que... según él había trabajado con la gente de... que era un cura del Tercer Mundo, un cura solidario. Llego con mi hija chica, digamos tiene 3 años la Leo, y yo embarazada del Marcos, digamos tengo 3 meses o algo por el estilo, y en fin y el cura me dice sí, pero yo, era un sábado me acuerdo cuando llegué pa' lla, yo recién el lunes puedo ponerme en contacto con el Evaristo. Entonces este cura dijo 'pero yo no te puedo tener', y me manda a la calle con la cabra chica y lo único que sí me dice 'ponte por ahí, ¿tienes un poco de plata?', sí le digo yo 'un poco'. Bueno, y esa noche, ese día eran como las 4 de la tarde, y él la única gracia que me hace es darme una taza de té y pan digamos, darme té digamos, darme once, y salgo con la Leo nunca me voy a olvidar caminando por la calle Corrientes, donde estaba no podía entrar a un hotel muy barato, finalmente encuentro un hotel más o menos...".

Camila también relata cómo participaba con sus hijos en los inicios de su actividad política.

"Yo finalmente andaba con el Diego, si yo iba a talleres y cosas él iba conmigo, o si íbamos a acampar de trabajo con los cabros íbamos con él... siempre... siempre... además le encantaba, chiquitito era súper inteligente, entonces se metía y hablaba de todas las cosas... entonces estuvo siempre con nosotros, pa' mi no fue un impedimento para nada haber sido madre, para nada, nunca fue un estorbo, nunca fue... nada todo lo contrario yo... bueno después de tener al Diego yo dejé de estudiar, por lo tanto me dediqué a él, me dediqué a hacer las otras cosas y estar ahí...

y… nada poh… pa' mi era como normal, nunca vi esta cosa de que tenía que terminar mis estudios, que tenía que sacar algo, no, no, mi marido estaba estudiando, había que dejarle energía para que él terminara eso y yo dedicarme al bebé y además dedicarme a hacer las cosas que tenía que hacer en los tiempos que tenía, así que fue desde ahí y siempre participando".

Es interesante notar cómo Camila significa el cuidado de sus hijos; se refiere al impacto positivo que tuvo para ellos su dedicación, aun cuando reconoce que en términos personales esto pudo implicar una postergación de sus proyectos personales.

"Entonces, igual eh… siempre le digo (al esposo), tú te perdiste muchas cosas con los cabros chicos, y que yo los tuve, y que yo te digo pa' mí son invalorables absolutamente, claro y a veces otras mujeres me dicen 'no y ¿cómo pudiste estar tantos años con tus cabros chicos, criando y todo?' pero la verdad que yo veo a mis hijos ahora y son felices, son 2 cabros profesionales, se fueron los 2 por el área salud, la Antonieta es veterinaria y el Diego es médico… y son lindas personas, son súper lindas personas, o sea no tengo nada que decir, y ellos dicen que han tenido la mejor infancia, entonces si te dicen eso, tu decís bueno ya fue mi título, mi profesión, se acabó la hueá, claro porque yo conozco amigos, puta todos tienen problemas con sus hijos, todos, todos tienen problemas de adolescentes, de todo, bueno porque nuestros hijos son los más grandes, dentro de nuestro grupo de amigos que tenemos, son los que han salido primero de la universidad, otros siguen estudiando todavía, pero todos han tenido problemas, entre ellos separados, problemas y la hueá… entonces es cuando tú decís 'puta en realidad ya… yo podía haber sido otra persona, podría haber tenido otra vida, pero mis hijos no serían lo que son ahora'. Yo creo que me… ¿cómo se llama? traspasé mis energías, mis ganas de haber sido profesional a través de ellos…".

En la medida que Camila va reconstruyendo su trayectoria política, su relato evidencia el modo en que el desempeño de este rol de crianza se va tensionando en pos de su desarrollo personal. En la siguiente cita Camila reelabora discursivamente ese momento de quiebre en el desempeño de sus roles maternales.

"además porque yo seguía a cargo de mi casa, o sea yo nunca dejé de lado a mis críos digamos, de hacerme cargo, de ellos, a pesar de que ya tenían su edad y todo, pero había que hacerse cargo en términos de comida, en términos de vestimenta, y también de los colegios, de apoderada, yo seguí siendo apoderada de los colegios y todo. El Toño siempre se dedicó a trabajar, bueno, además de estar dentro de la familia con la crianza, pero la mayor parte la llevaba yo, y ya cuando surge esto de Santiago, porque era ir a trabajar a Santiago, ahí también yo siento que hay como una especie de liberación por así decirlo, de mis labores domésticas, más de estar a cargo de los niños, ya ahí estaban más grandes, el Diego tenía 17 años, la Antonieta 15, por lo tanto, o sea 14, por lo tanto, le dije a mi pareja yo… 'sabís que, me voy a Santiago a trabajar, ahora, era ir y volver, pero ya tú te hacís más cargo que yo de los críos, porque hay que estar pendiente de sus tareas, de sus cuestiones', y fue así también un poco de, yo tengo la sensación de liberación… bastante… de tener más autonomía, de lo que yo quería hacer, pa' dónde iba mi que hacer en términos públicos."

La situación de Gloria no dista mucho de lo ya descrito. En su caso se suma el hecho de que asumió sola la crianza de su hijo sin apoyo parental y en ocasiones en condiciones socioeconómicas precarias. Al respecto narra su experiencia.

"Entonces, estaba en el segundo año de pedagogía en castellano, y me embaracé, entonces yo tenía 23 años y… ahí tuve

que decidir, era una relación que no estaba bien firme, que no estaba bien… y… y el padre de mi hijo no reaccionó como yo pensaba que debió haber reaccionado un padre, una relación, no sé. Y yo decidí asumir una maternidad sola, fue una inconsciencia evidentemente, porque en un país conservador una mujer sola…, pero yo me creía súper woman, porque yo trabaja, estudiaba y en ese momento vivía una situación muy positiva, porque como trabajaba con estas mujeres de izquierda me pagaban bastante bien, pero ya en esas alturas ese trabajo se había ido desarrollando, y yo ya no trabajaba como 'suche', ya no trabajaba limpiando baños ni nada, sino que ahora era como monitora y trabajaba con ellas, ya, trabajaba con las dos, las problemáticas del lenguaje y más aún, como yo había hecho los dos años de teatro".

"… yo me formé como toda una estrategia de, para poder criar a mi hijo. Por ejemplo, con los profesores jefes, yo iba y les decía: yo soy una mujer sola, cualquier cosa inmediatamente todos estos números de teléfono, en todas estas partes me podrán ubicar. Entonces yo no podía ir a las reuniones porque eran a las 7 de la tarde, y yo estaba en plena pega. Entonces al día siguiente iba en la mañana temprano, cuando iba a dejar a mi hijo, conversaba con el profesor jefe. Entonces ya me conocían y sabían que cualquier cosa yo tenía un vínculo muy estrecho".

Llama la atención, y podría resultar paradójico, que en los discursos de las mujeres del estudio, que se autodefinen hoy día desde una ideología feminista, no emerja de manera explícita una reflexividad crítica sobre el desempeño de sus roles de género, específicamente el relacionado con la crianza de los hijos.

En este sentido, como hipótesis explicativa de lo antes comentado, se considera que las mujeres del estudio más que iden-

tificarse con lo que sería un desempeño tradicional de género, donde el cuidado de los hijos se constituye como el principal referente estructurante de sus procesos de subjetivación; este espacio es vivido como un espacio de tensión, contradictorio, de sujeción y de agencia, donde se activan puntos de fugas en la medida que las mujeres van en sus trayectorias desplegando estrategias que les permitan combinar el cuidado de los hijos con sus prácticas políticas.

Vinculado al ámbito privado-doméstico es interesante analizar la figura del marido -esposo o pareja- en las trayectorias de las entrevistadas. Aunque caracterizan de horizontales e igualitarias las relaciones con sus parejas, compañeros, esposos, cuando van elaborando sus trayectorias ellos emergen en posiciones de liderazgo frente a sus proyectos personales, y ellas como compañeras. Esto es así para el caso de Eloisa cuyo compañero en el contexto de la Unidad Popular y la dictadura es un sindicalista de la Provincia de Petorca. En el caso de Camila, su esposo pertenecía a la dirigencia de una organización juvenil en el contexto dictatorial, y el esposo de Rosa asume cargos directivos en un partido político de izquierda. En este sentido, las modificaciones o giros de las trayectorias políticas de tres de las entrevistadas se explican en variadas oportunidades por los cambios que experimentaron en términos políticos, laborales o formativos, los proyectos de sus compañeros. Aunque estas entrevistadas no se inician en la vida política a causa del vínculo con sus parejas, sí reflejan un reajuste en la medida que la situación de sus compañeros lo amerita. Esto parece coherente con la reflexión de Amorós (2005b) al referir que los varones -frente a las mujeres- han tenido como uno de sus privilegios no menores una ausencia de conflictividad entre sus proyectos como individuos y los mandatos del género.

"El género-sexo masculino, en tanto que espacio de los pares en el que se distribuye el poder, constituye un campo gravitatorio de fuerzas simbólicas que tiene efectos de individuación".

Al respecto señala Rosa:

"Mi participación política real con militancia, con cargo y todo lo demás fue 84-85 cuando yo me vine a Valparaíso, y me vine a Valparaíso y yo dejé de militar, por razones obvias, porque mi marido era hombre militar, y nos vinimos sin familia yo y mis hermanos tenía cada uno lo suyo, no fue venirnos a vivir cerca no, además que ellos tampoco sabían que mi marido se venía con cargo político para acá. Sí, entonces yo dejé de participar en militancia política no dejé de participar en organizaciones sociales, o sea yo seguí participando en todo lo que yo pudiera, eso significaba digamos centros de padres, grupo de mujeres, etcétera, etcétera".

Camila se refiere al contexto en el que conoce a su pareja en la organización juvenil en la que ambos participaban durante la dictadura.

"Era uno de los líderes que tenían… como de los coordinadores digamos, de esta comisión… claro, eran como 4 o 5 los que la llevaban digamos, como los más políticos, los que tenían la cabeza del cuento… si po' y ahí nos juntamos y bueno, fue a raíz de esto, o sea que nos encontramos en las actividades… así típico, así que ya… nos juntamos, bueno se armaron muchas parejas en ese período, muchas… los únicos que seguimos somos nosotros (ríe) los demás están todos separados… bueno algunos se tuvieron que separar porque se fueron exiliados, otros porque con la vida misma no pudieron seguir juntos…".

La siguiente cita de Eloisa describe en el contexto del sindicalismo minero en el que su esposo era un líder importante, cómo

se concebía que su estatus como mujer casada debía cambiar e implicaba un repliegue al mundo de lo privado-doméstico.

"Ahí cuando yo paso a ser, la compañera del Evaristo tengo que ganarme el puesto otra vez, no poh, ahora yo pasé a la cocina, qué estoy haciendo en el sindicato cachai?, y bueno, yo ahí a pesar que mi jefe, el Mario era el presidente del sindicato, muy machista, muy machista, pero él me defiende porque él entiende. Es decir, es como dentro de su machismo mismo el hecho de que él mismo me puso ahí, es como osan un poco, porque él es muy caudillo de más que dirigente muy caudillo, entonces como osan decir que yo…"

La situación de Miriam se distingue un poco del resto de las entrevistadas, su participación política se limita, ejemplo la posibilidad de militar en el partido socialista, dado que su marido ejercía como marino; no obstante su trayectoria al igual que para las entrevistadas antes referidas, se condiciona por circunstancias relacionadas con sus parejas. Al respecto señaló Miriam:

"Yo se sé que no lo podría hacer porque mi marido era marino, pero a mí me hubiese gustado trabajar desde mucho antes, por eso eh, yo estando... Raúl en la Armada comencé con el trabajo poblacional…No, yo no militaba en el partido socialista, porque todavía mi marido era la… como había sido marino, incluso hubo un momento en que a mi marido le dijeron, fue en el momento que recién empecé yo a trabajar… entre las señoras de los marinos se usa mucho que la llaman a uno con el apellido del marido entonces yo aparecí como la Miriam Calcino todo el mundo me conocía así, y resulta que llamaron a mi marido y le dijeron que querían que yo me retirara de estas actividades, de lo contrario a él le iban a caducar el permiso para ser práctico de Canales, ese permiso lo daba la Armada. Entonces, el Raúl me dijo a mí, y yo le dije por favor mi nombre es Miriam Díaz, me llaman no es

Miriam Calcino, Miriam Calcino es nadie, así que yo quiero que me llamen Miriam Díaz, yo no quiero perjudicar a mi marido, y se lo explique a los periodistas y a todos. Lo único malo fue que un primero de mayo y los trabajadores me invitaron a hablar, y fui la única mujer en hablar en el Fortín Prat, y en lugar de salir como Miriam Díaz que yo les había pedido, salí como Miriam Calcino, y eso les pareció a la gente de la Armada tan mal, qué dijeron... que sí, que iban a caducar el permiso".

Camila reflexiona sobre la relación establecida con su esposo y en tanto articula su discurso al respecto, tensiona la significación que construye respecto a la relación igualitaria entre ambos.

"Sí, no y siempre estaba, o sea, yo por eso también digo hasta qué punto era necesario que en ese minuto yo me fuera a trabajar, porque yo creo que si me hubiese ido a trabajar o a estudiar, y haberme dedicado a mí en términos de haber sacado una carrera y todo lo demás... no hubiese podido hacer todo lo que hice, no hubiese podido aprender todo lo que aprendí, no de verdad, o sea no hubiese podido hacerlo, entonces claro tu ahora podís mirar atrás y decir bueno ¿fue machista eso? ¿no fue machista?, fue... bueno. Para mí fue bueno, porque igual, como te digo, siempre estaba aprendiendo, bueno y siempre que hubiese un curso de esto, o un seminario de tal cosa, yo iba, participaba, era reconocida entre mis pares... así que, yo creo que por ese lado también fue bueno... y que lo estoy verbalizando ahora ¿por qué no?... cuando me pongo a pensar eso pa' mi pasó digamos, y claro cuanto tu hacís un recuento de las cosas que podríai haber hecho, hice hartas cosas con hartas mujeres dueñas de casa, que yo creo que era lo mismo que yo hacía, pero que yo estaba con otra cabeza, con otra cabeza y miraba distinto, y que mi compañero era mi compañero... no era ni mi marido, ni el que me ponía la cabeza encima... no... era mi compañero".

Las citas y comentarios referidos en este apartado permiten comprender que en este proceso de construcción de una reflexividad crítica de género, se produce una confrontación; en el caso de las mujeres se problematiza ese espacio que articuló lo político-público con lo privado-doméstico. En este proceso las mujeres, como bien ha analizado Lagarde (2008:2), se construyen como sujetas de género, en torno a lo que denomina los cautiverios de las mujeres arraigados en el espacio de relacionamiento afectivo, amoroso, de la vida íntima. En términos de la autora, "los cautiverios de las mujeres se han estructurado en torno al amor que envuelve la sexualidad erótica y procreadora. La maternidad, la filialidad, la conyugalidad, la familiaridad y la amistad, implican al amor considerado inmanente de las mujeres".

En estos espacios domésticos-amorosos, espacios sin duda de sujeción, las mujeres del estudio aprendieron a andar a cuestas con los designios del rol femenino y los requerimientos de la vida política que se desplegaba en el espacio de lo público en la medida que fueron constituyéndose como sujetas políticas – feministas y en función de sus particularidades biográficas. Desde la reflexividad crítica actual expresan aún las tensiones, ambivalencias que genera la ruptura crítica con estos cautiverios, así como los acomodos, estrategias y negociaciones que en estos ámbitos debieron desarrollar.

REFLEXIONES FINALES. FEMINISMOS EN TENSIÓN: ENTRE LA PORFÍA DE LAS MEMORIAS Y LA PRECARIZACIÓN DE LA CIUDADANÍA DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

Si bien la presente investigación se propuso como objetivo general analizar el desarrollo de la reflexividad de género en las trayectorias políticas de las mujeres que han tenido activa participación política en el movimiento de mujeres y feministas, desde 1973 – 2010, en la región de Valparaíso, ésta permitió contribuir al ejercicio de producción de memorias de las mujeres como actoras colectivas, y de modo específico, en el contexto regional. Cada biografía producida es, en este sentido, una contribución a la generación de memorias de protagonistas poco visibles, con "historias dispersas y memorias hechas de jirones, de fogonazos deslumbrantes, y largos períodos de silencios" (Ciriza, 2006:2).

Cobra sentido entonces, parafraseando a Di Liscia (2007) y a Ciriza (2006), la escritura, la búsqueda y reconstrucción de genealogías de las mujeres. El trabajo del recuerdo en la revitalización de las memorias de mujeres puede permitir superar la situación de orfandad ancestral, fundamental para, desde el presente, repensar la relación entre democracia, derechos y ciudadanía en América Latina.

Enfatizar en este componente dinámico y productivo del ejercicio de hacer memoria, que Jelin (2002) expresa, es entender que el modo en que significamos el pasado reciente está profundamente conectado con nuestro accionar sociopolítico actual, que actúa a su vez como marco estructurante de las diversas producciones de memoria, pero que conjuntamente influye en las formas en que construimos y repensamos la ciudadanía de las mujeres como un ejercicio presente y futuro.

Es válido señalar que según una reciente investigación realizada por Castañeda (2012) sobre la acción colectiva feminista en Valparaíso, no se aprecia un proceso de trasmisión intergeneracio-

nal de memorias sobre el movimiento de mujeres y feministas en la región en relación a etapas precedentes, como sucede con el escenario sociopolítico de los años 1980. Esto dificulta las posibilidades de elaborar una continuidad histórica en la construcción "colectiva" de los movimientos de mujeres y feministas en la región, así como de la apropiación crítica de ese legado, que repensado en el contexto actual es fundamental para el ejercicio y lucha por ampliar los derechos ciudadanos de las mujeres.

Al conectar memoria y ciudadanía, podemos entre otras cosas, repensar los modos históricos en que los diversos contextos latinoamericanos, específicamente en Chile como caso investigado, se han ido construyendo esos "nosotros/nosotras" que establecen límites y contenidos hegemónicos. Desde ellos las sociedades construyen sus subjetividades políticas, definen, estructuran y redistribuyen las oportunidades y beneficios sociales, pero además agencian o imposibilitan la articulación y reconocimiento de las demandas sociales de actores diversos.

Es precisamente esa diversidad de actores sociales, la que no siempre emerge en las narrativas de los procesos sociohistóricos. La investigación realizada permitió aportar a la producción de memorias regionales de las mujeres participantes en el emergente movimiento de mujeres y feministas de Valparaíso en el contexto de oposición a la dictadura. Producir memorias vinculadas a los espacios de acción colectiva y de movimiento social de las mujeres es fundamental para cuestionar cierta historia instituida de los procesos sociopolíticos de América Latina y aportar a la construcción de ese "nosotras" que, aunque diverso e implosionado en su interior por una multiplicidad de posicionamientos subjetivos y estructurantes, legitima y ensancha los espacios desde donde hoy día tiene sentido la lucha por la ciudadanía de las mujeres.

En este sentido, la investigación permitió mostrar aquellas dinámicas contextuales y biográficas donde las mujeres estudiadas comienzan a vincularse con el movimiento de mujeres y feministas en la Región de Valparaíso. Dos espacios emergen como los más referenciados y significativos en este proceso para las entrevistadas, a saber: La Casa de la Mujer de Valparaíso y el MEMCH-83. El estudio permitió caracterizar estos espacios y obtener información sobre sus orígenes, vínculos con organizaciones y actores que incidieron en su proceso de constitución, la filiación política de sus fundadoras o líderes iniciales y tipos de acciones sociopolíticas que desplegaban. No obstante, dada la importancia de generar memorias más detalladas sobre estas organizaciones, tan relevantes para la comprensión del movimiento de mujeres y feministas en la región y el insuficiente tratamiento investigativo de esta temática, se propone desarrollar en tal dirección una línea de investigación futura.

En correspondencia con el objetivo general del presente estudio, el eje específico de la indagación se vinculó a la comprensión de la reflexividad de género que se desarrolla en sus procesos de constitución como sujetas políticas. Es importante señalar que, según la perspectiva teórica adoptada, este concepto no sólo implicó dar cuenta de una elaboración narrativa y discursiva desde donde se cuestiona la posición genérica de subordinación. Al abordar el proceso de reflexividad, se hizo necesario rearticular tanto las trayectorias políticas -entendidas como el proceso general que describe la acción política de las mujeres en el período de estudio- así como comprender y analizar los sentidos y concepciones ideológicas de género que van desarrollando cuando se vinculan al movimiento de mujeres y feministas en Valparaíso, que reemerge en el contexto de oposición a la dictadura de Pinochet. El desarrollo de la reflexividad de género

influirá en la reorientación de sus prácticas políticas hacia la lucha por reivindicaciones feministas y además en la visualización y cuestionamiento de las desigualdades de género que se desarrollan en sus ámbitos cotidianos, como las relaciones de pareja, la crianza de los hijos y el ámbito familiar en general.

En este sentido, el empleo del método biográfico de investigación permitió narrar y significar la trama de la acción colectiva del período estudiado desde los ámbitos situados de vida. En correspondencia con Touraine (2000) se sostuvo que la acción colectiva deberá siempre referir una experiencia personal, vívida. El proceso de constitución como sujetas políticas y de desarrollo de la reflexividad de género es a su vez biográfico y colectivo.

Las trayectorias políticas de las mujeres fueron organizadas para efectos del análisis en tres etapas: 1) el inicio de la actividad política, 2) la vinculación inicial con el movimiento de mujeres y feministas y, 3) la actividad política posterior. De este modo cada historia permitió, desde las particularidades de las experiencias, fisurar la trayectoria general del movimiento de mujeres y feministas chileno que la bibliografía consultada describe. Ésta sostiene -como se señaló previamente- que post sufragio (1949) y hasta inicio de la década de 1960 el movimiento de mujeres y feministas chileno entra en fase de declinación, situación que se modificará avanzada la década de 1960, retomando visibilidad y auge en el contexto latinoamericano y chileno en las décadas de 1970-1980 (Kirkwood, 1986; Vargas, 1986; Luna, 1989; Gaviola, 1994; Canavate, 2007; García y Valdivieso, 2006). Iniciada la década del 1990 y la transición democrática chilena este proceso como tendencia, marginó a las mujeres del sistema de poder y áreas de decisiones en materias políticas y económicas, fragmentándose y desarticulándose el movimiento de mujeres y feministas (Valenzuela, 1993; Ríos, 2003; Richard, 2008).

Al imbricar el análisis biográfico y social, la linealidad con el acontecimiento pierde centralidad para comprender la complejidad de la acción política cuando se narra desde lo cotidiano. En este sentido, factores como la cosmovisión, religiosidad, posicionamiento socioeconómico, filiación partidista, vivencia de experiencias que truncan significativamente los cursos de la acción -como por ejemplo el exilio-, y el tipo de organización a la que se vinculan más sistemáticamente. Desde estas organizaciones van elaborando una discursividad crítica de género que se constituye en generadora de diferencias entre las entrevistadas en el proceso de constitución como sujetas políticas y en el proceso de construcción de la reflexividad de género. De modo dialéctico, los cambios sociopolíticos que van afectando el período estudiado y que inciden en la transformación estructural del Movimiento de mujeres y feministas en Chile, también repercuten en las trayectorias políticas de las entrevistadas.

Como resultado del análisis de las trayectorias políticas se puede señalar que para la mayoría de estas entrevistadas el inicio de la práctica política comienza en las décadas de 1960-1970, vinculada a diferentes ámbitos de acción colectiva y organizaciones políticas, como el movimiento estudiantil, organizaciones populares, juventudes y partidos políticos. La práctica política inicial que desarrollan las mujeres del estudio durante estas décadas del siglo XX es un antecedente importante para comprender las formas diversas que adquiere la vinculación con el movimiento en las décadas de 1970-1980. En este sentido se considera pertinente para el desarrollo de investigaciones futuras en el tema profundizar en la década de 1960, etapa que no visualizaría a las mujeres como protagonistas relevantes habiendo sido descrita como un continuo de participación popular.

La década de 1980 ha sido descrita como un período importante en la reemergencia del movimiento de mujeres y feministas chilenas, caracterizada por un aumento significativo del número de organizaciones de mujeres que junto a su oposición a la dictadura comienzan a construir y reivindicar la lucha contra la discriminación de éstas (Kirkwood, 1986; Vargas, 1986; Luna, 1989; Gaviola, 1994; Canavate, 2007; García y Valdivieso, 2006). Esta condición se reconoce en el presente estudio, en tanto cinco de las ocho entrevistadas en efecto se vinculan a espacios políticos-feministas regionales que modificarán significativamente sus prácticas y discursividad política. La participación en la Casa de la Mujer y el MEMCH-83 les permitió comenzar a desarrollar lo que se definió como reflexividad de género, es decir, comenzaron a reorientar el sentido de sus prácticas políticas hacia la lucha por las reivindicaciones feministas. Los alcances de este proceso serán diferentes y en ello influyen las diferencias entre ambas organizaciones y los factores personales antes señalados. Las entrevistadas que participaron del espacio formativo en que se constituyó la Casa de la Mujer de Valparaíso, desarrollan una sólida convicción feminista que orienta su accionar político, mientras que en las narrativas de aquellas mujeres vinculadas al MEMCH destacan las se destacan las memorias y balances vinculados con la organización desde la que articularon sus discursos.

Esta diferencia se puede relacionar con su marca política de origen, en tanto las mujeres describen una trayectoria donde lo feminista se pliega en lo político. Las entrevistadas desarrollaron una construcción como sujetas políticas muy articulada desde su identidad como *Memchistas;* como integrantes de una organización con data histórica en el proceso de lucha por la emancipación de la mujer chilena. Sus relatos permanentemente aluden a las

memorias de la organización más que al impacto que en sus procesos personales haya generado la participación en ésta.

No obstante estas diferencias, es importante señalar que se modifica sustantivamente el sentido de las prácticas políticas para la mayoría de las entrevistadas durante esta etapa al añadirse la problematización crítica de género. Las concepciones feministas y de género que irán integrando se convertirán en herramientas fundamentales para fortalecer su construcción identitaria como mujeres políticas de izquierda.

La participación en estos espacios, redes y organizaciones de mujeres y feministas, les permitirá entender el sentido subyacente de las prácticas políticas previas que realizaban, vinculada a la acción con mujeres, reconocerse con la concepción ideológica del feminismo difundido por estas organizaciones, identificar y denominar situaciones de desigualdad de género que afectaban sus vivencias personales, así como reorientar y replicar estos aprendizajes.

El proceso de recomposición democrática en la década de 1990, impacta al movimiento de mujeres y feminista chileno, desarticulando y fragmentando sus redes de acción colectiva (Valenzuela; 1993, Ríos, 2003; Richard, 2008) No obstante lo anterior, a medida que avanza la década es más difícil sostener la mantención de un movimiento de mujeres y feminista. La acción colectiva de las feministas persiste y se observan cambios importantes vinculados a: sus estrategias de lucha, su relación con el Estado y a las formas de organización e institucionalización, aumentando su presencia en espacios como el académico y las ONG. Además, emergen otras diferencias entre los actores que se vinculan a la acción colectiva feminista, una de ellas es la relacionada con la dimensión generacional.

Durante la década de 1990 al menos cinco de las entrevistadas siguieron vinculadas de modo constante a la Casa de la Mujer, organización que se mantiene vigente hasta avanzada la primera década del 2000. A partir de la información producida en el estudio se pudo conocer que las estrategias y modos de acción de esta organización se transforman ajustándose más a lo que sería el perfil de una ONG. Situación similar ocurre con el MEMCH-83 de Valparaíso, que de ser una de las redes de articulación más importantes entre las mujeres y feministas en los años de 1980, pasa a constituirse en una ONG con el objetivo de contribuir a la mantención y fortalecimiento del movimiento de mujeres frente al cambio del contexto político, pero con escasos recursos económicos. Otras dos entrevistadas de avanzada edad, vinculadas al MEMCH-83 -miembras históricas de sus directivas-, se desvinculan de la acción colectiva propiamente feminista, una por problemas de salud y la otra por dificultades económicas derivadas de la precariedad laboral y de vida que afectan el curso de su vinculación.

La década del 2000 es particularmente activa respecto a la acción política feminista para aquellas entrevistadas que continúan vinculadas a la Casa de la Mujer, y en menor grado al MEMCH. No obstante, estas organizaciones pierden su protagonismo como organizaciones referentes y articuladoras de la lucha política. Las entrevistadas vinculadas directamente a alguna organización feminista que se mantienen activas a partir de ésta década, deberán hacerlo en un contexto marcado por la heterogeneidad de la acción feminista, con una variedad de organizaciones que se distinguen por los diversos modos de posicionar el tema de género. En la perspectiva de Castañeda en una reciente investigación es posible afirmar que "los grupos feministas de Valparaíso se configuran de forma segregada en

la ciudad, creando luchas particulares, es por esto que no se puede hablar de un movimiento feminista en la región, debido a que la articulación entre éstas es muy débil" (2012:116).

De acuerdo a Castañeda, dentro del feminismo en Valparaíso se constata la emergencia de nuevos actores (feministas jóvenes, vinculadas a la academia) que generan nuevas acciones que terminan por distanciarse de las prácticas anteriores del movimiento de mujeres y feministas de la década de 1980. Nuevos feminismos "con apellidos" y nuevas luchas adquieren sentido en el contexto actual, destacando aquellas vinculadas a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. "Las temáticas referidas particularmente a las orientaciones sexuales e identidades de género, tienen la particularidad de no estar inscritas en las relaciones binarias hombre/mujer, lo que indica que la lucha por las reivindicaciones cambia de enfoque, se vincula con la autonomía y la integración corporal de las sujetas" (Castañeda, 2012:118).

Estas diferencias generacionales en los modos de constituirse como feministas y de posicionar la acción feminista en la región –descritas por Castañeda- se manifiestan en los discursos de las entrevistadas de este estudio, pertenecientes en su mayoría al movimiento de mujeres y feministas de la década de 1980, siendo muy pocas las que continúan en este contexto vinculadas a la acción colectiva. Los relatos evidencian estas diferencias generacionales que se expresan en un imaginario feminista que se construye más en torno al ideal de igualdad social ampliado y donde la participación en espacios políticos formales aparece mucho más articulada con la militancia feminista.

En este sentido es posible concluir que en el ámbito de la acción colectiva feminista en Valparaíso se explosiona la lógica de la demanda universalista de igualdad de derechos bajo la

lógica identitaria de género, lo que implica la conformación de grupos pequeños y la generación de demandas diversas articuladas fundamentalmente entorno a los derechos sexuales y reproductivos. La acción colectiva se dispersa y fragmenta en luchas particulares y en función de variables generacionales y del apellido específico del feminismo que representa así como de las particulares reivindicaciones. Este modo de acción colectiva se desarrolla con pocas posibilidades de articulaciones y de construcción de demandas transversales que contribuyan a repensar críticamente el contexto país en el que las mujeres ejercen hoy la ciudadanía.

Esta situación descrita no es exclusiva de la acción colectiva de las mujeres en Valparaíso, ni siquiera podría decirse que de Chile. Las transformaciones deben ser contextualizadas en el marco de las sociedades actuales latinoamericanas con sus democracias representativas y restrictivas en términos de derechos sociales y enmarcados en una lógica económica neoliberal generadora de profundas desigualdades (Gómez, 2006). En esta línea argumental se coincide con Fraser quien sostiene que el cambio hacia una política de reconocimiento culturizada de los movimientos feministas se dio en el preciso momento en que el neoliberalismo preparaba su espectacular vuelta a escena. Desde la perspectiva de Fraser, la subordinación se construyó como un problema de cultura, y se disoció de la economía política (Boria y Morey, 2010; D Atri, A., 2005, 2007).

Como efecto de los procesos de globalización neoliberal la noción de ciudadanía se ataca sistemáticamente y las diferencias aparecen entonces desligadas aparentemente de otras desigualdades estructurales como las de clase (Ciriza, 2006). Así, desde una mirada crítica de los contextos sociopolíticos de las sociedades latinoamericanas se propone repensar las

condiciones de materialidad en que se ejercen las ciudadanías reales de las mujeres, de manera que desde la perspectiva de Ciriza (2006) el ideal de ciudadanía global se eclipsa entonces ante la privatización de los derechos.

Un recorrido panorámico por América Latina permite dar cuenta, a través de algunas estadísticas, de la precarización de las bases estructurales para el ejercicio ciudadano. La autonomía sería una de las dimensiones fundamentales que permite monitorear los avances respecto a la ciudadanía de las mujeres en América Latina. Según mediciones recientes, para gran porcentaje de las mujeres del continente esto sigue siendo una utopía y se expresa en indicadores específicos relativos a la autonomía física, en la toma de decisiones y en el ámbito económico. A continuación se evidencia lo comentado, tomando como referencia el Informe Anual sobre la desigualdad de género en América Latina del año 2012, del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, de CEPAL-Unidad Mujeres (CEPAL, 2012).

Según el Informe referido, la autonomía física de las mujeres muestra múltiples aristas: la mortalidad materna no presenta una evolución negativa, la demanda insatisfecha de anticonceptivos tiende a disminuir, mientras que el embarazo en adolescentes afecta principalmente a las mujeres pobres y la violencia de género continúa siendo un problema persistente (CEPAL, 2012).

Los resultados de este Informe también señalan que aunque se ha roto el techo de cristal que impedía el acceso de las mujeres a los cargos más altos la paridad es aún considerada como "la larga espera pendiente". Aun cuando los liderazgos de las mujeres constituyen un fenómeno relevante en el escenario político del siglo XX, la incorporación de las mujeres en los distintos poderes

del Estado en América Latina evoluciona de modo muy lento, no superando como promedio regional el 25% (CEPAL, 2012).

Respecto a los indicadores de autonomía económica, estos evidencian que pese a las capacidades de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres, ha aumentado la proporción de mujeres entre los pobres y los más pobres. El Índice de feminización de la pobreza en la región es de 121%, manteniendo una tendencia constante por encima del 100% desde 1994 (CEPAL, 2012). Tal como se explica en el Informe, las causales de esta tendencia estarían vinculadas a la incorporación de las mujeres a un mercado de trabajo desregulado que exhibe brechas salariales importantes entre hombres y mujeres, oscilando ésta entre un 2% y 25% en los diferentes países.

La caracterización anterior se constituye en el telón de fondo de la acción colectiva de las mujeres y feministas en gran parte de los países de América Latina que como Chile conforman sociedades democráticas de tipo neoliberales. No obstante, hay algunos cambios significativos en aquellos países donde los movimientos sociales se han dinamizado y se han experimentado transformaciones en los procesos de construcción de nuevas realidades institucionales en el continente, tales como Venezuela, Bolivia, Ecuador (Carosio, 2012). De acuerdo a Valdivieso (2012) las feministas han visto ensanchadas sus posibilidades de participar en estos procesos institucionales a diferencia de otros tiempos, logrando en algunos de ellos introducir demandas del movimiento amplio de mujeres, posicionando las diferencias e incidiendo en la transformación de desigualdades de género. Valdivieso agrega que esta participación no ha estado exenta de contradicciones y tensiones entre los intereses generales de los procesos de cambio y las

reivindicaciones históricas del feminismo, sumado a la heterogeneidad entre las mujeres.

Aun cuando el contexto sociopolítico neoliberal de las últimas décadas tuvo su impacto en la acción colectica feminista en Valparaíso y en la desvinculación de varias de las entrevistadas como feministas activas, es importante señalar que el análisis de las trayectorias políticas permite afirmar que, en la medida que incorporaron el discurso y las prácticas de género y/o feministas se abrió un proceso de constitución como sujetas éticas que mantiene activado el sentido de las luchas políticas feministas.

En articulación con la perspectiva foucaultiana, la subjetividad ética, en este caso construida desde los referentes feministas, implica lo que el autor denomina como una estética de la existencia. Esto implica un permanente cuestionamiento y desidentificación de aquellos espacios cotidianos, relacionales y personales donde la sujeción de género se concreta a través de diversos discursos y prácticas.

Es pertinente acotar que esta subjetividad ética feminista que se articula y expresa en el discurso de las mujeres del estudio, no constituye una entelequia, tampoco una abstracción; se decanta en dinámicas contextuales diversas, en experiencias biográficas y aprendizajes particulares, y se traduce en los diferentes relatos en modos específicos de definir el feminismo y el ser feminista.

Cuando analizan retrospectivamente los cursos que fueron describiendo sus prácticas políticas, ninguna de las mujeres del estudio duda en definirse como feminista. Vale destacar que también coinciden en comprender y definir el feminismo desde sentidos cercanos a lo que podría entenderse como feminismo de la igualdad, en el que la lucha estaría encaminada a la ampliación de los derechos de las mujeres como la posibilidad

de generar condiciones y oportunidades sociales igualitarias de las mujeres respecto de los hombres. Este sentido general no se define ni se respalda desde teorizaciones específicas; se decanta reflexivamente de los aprendizajes emergentes de sus prácticas políticas. Cabe subrayar que estas concepciones compartidas entre las mujeres del estudio se matizan y diferencian en las diferentes narrativas, pero en general significan una ideología transversal para la vida y para la lucha política desde la que se articula el verdadero sentido de libertad y como una herramienta para el desarrollo personal.

Algunas de las entrevistadas, señalaron que su modo de definir el feminismo difiere de las generaciones feministas más jóvenes, las que "apellidan" los feminismos que practican desde una gran heterogeneidad. El estudio de Castañeda (2012) da cuenta de estas diferencias entre las diversas generaciones que integran la acción colectiva del feminismo en Valparaíso. Las feministas más jóvenes producirían su visión feminista en articulación con espacios de saber académicos, incorporando una diversidad de teorías que les permiten pensar de modo más heterogéneo al sujeto que debe representar el feminismo.

Estas diferencias en los modos de definir el feminismo entre las diversas generaciones evidencia la influencia que en el contexto latinoamericano han ejercido las corrientes teóricas post-feministas. La tercera ola feminista posicionó un debate respecto al sujeto del feminismo y a la perspectiva analítica de género. Las críticas principales de las teóricas inscritas en la tercera ola apuntan a fisurar la concepción "homogenizante" del colectivo que representa al sujeto femenino y feminista (Aparecida, 2005; Bonder, 1998; Butler, 2007; Casado, 1993). Posturas más radicales como la de Butler (2007) sostiene que el nosotros feminista es una construcción fantasmática, generadora siempre de ex-

clusiones. En el otro polo del debate se cuentan las posturas de autoras que critican el ejercicio deconstructivo del feminismo de la tercera ola (Amorós, 1997; Benhabib, 2005). Esto atentaría contra lo que Amorós (1997) considera que es la condición básica del feminismo, la existencia de un nosotros feminista que oriente la lucha política del feminismo. Para ambas autoras la deconstrucción del sujeto no es en modo alguno compatible con los objetivos del feminismo. Comparten y generan críticas al "sujeto masculino de la razón", al "sujeto iniciático", pero sostienen que el feminismo requiere de una construcción de sujeto articulada en torno a ciertos consensos.

Como corolario, el desarrollo del proceso de reflexividad de género no solo generó una reorientación de los cursos y sentidos del accionar político de las mujeres estudiadas, sino que además implicó confrontarse en los espacios cotidianos-domésticos donde los roles tradicionales de género funcionan como anclajes que limitan o condicionan los modos de accionar en el espacio político-público. Los resultados permiten mostrar que las rupturas o quiebres importantes en los roles que vinculan a las mujeres a la crianza y al cuidado en general de otros que se dan en estos espacios, y que repercuten en sus prácticas políticas, no siempre fueron desarrolladas. Lo que se observó es que las mujeres a través de diversas estrategias logran tan solo tensar estos espacios, readecuar sus roles para continuar en el desempeño de sus acciones políticas. Estos espacios se constituyen en ámbitos de sujeción, pero en la medida en que se fisuran con diversas estrategias posibilitan la agencia de estas mujeres.

Los resultados del estudio coinciden con lo que han afirmado algunas autoras, entre ellas Tarrés (1992), cuando se refiere a la necesidad de comprender la acción política de las mujeres, cuestionando la dicotomía público/privado que las ubicaría en uno u

otro polo. Los resultados de la investigación muestran cómo las mujeres en su proceso de conformación como sujetas políticas se desplazan entre lo público y privado a modo de lo que esta autora denomina como el campo de acción femenino. En la perspectiva que propone Ketterer (2008), los relatos de las mujeres evidencian que estos anclajes del ámbito privado que tienden a excluir u obstaculizar la participación de las mujeres en el ámbito político devienen en públicos/políticos a través de las diferentes estrategias que estas mujeres despliegan para articular sus responsabilidades familiares y sus prácticas políticas.

No obstante, el análisis de los relatos evidenció que aun cuando las entrevistadas poseen un discurso crítico respecto a la desigualdad de género, al narrar el modo cotidiano en que se organizaban las relaciones familiares y de pareja, no critican explícitamente la concreción de estas desigualdades en sus ámbitos personales. Con las diferencias de cada una, en sus narrativas se manifiesta un ejercicio común de elaboración de lo que -parafraseando a Lagarde (1998)- sería la "fuerza del monopolio del ser-para-otros impuesto por la hegemonía patriarcal".

A partir de las historias reconstruidas desde el ejercicio de memoria se reabrió una pequeña ventana clausurada por la investigación social, referida al contexto regional y específicamente a Valparaíso, lo que posibilitó desde las biografías de diversas mujeres comprender algunas características generales del movimiento de mujeres y feministas y de sus procesos específicos en la constitución como sujetas políticas/feministas. La investigación mostró que desde el trabajo de memoria es posible continuar identificando actoras sociales que integraron este movimiento y que contribuyen a profundizar en su comprensión.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Revista Proposiciones 29*. Obtenida 10 de febrero del 2012, de http://www.sitiosur.cl/publicacionescatalogodetalle.php?PID=3414&nunico=15000029

Álvarez, S. (2000). A globalização dos feminismos latino-americanos: tendências dos anos 90 e desafios para o novo milenio. En Álvarez, S. Dagnino, E. Escobar, A. (Eds.) *Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos: novas leituras* (pp. 383-426). Belo Horizonte, Editora da UFMG.

Amorós, C. (2005a). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad.* Madrid: Minerva Ediciones.

Amorós, C. (2005b). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres.* Madrid: Minerva Ediciones.

Barrig, M. (1998). *Los malestares del feminismo latinoamericano: una nueva lectura.* Obtenida el 17 de mayo de 2011, de: www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com

Beauvoir, S. (1966). *El segundo Sexo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bolaña, M. (2006). ¿Un nuevo saber social que tome en cuenta la vida cotidiana? Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. En: Sotolongo, P. y Delgado, C. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social.* Obtenido el 29 de Abril de 2011, de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Colaboraciones%20Bolana.pdf

Bonder, G. (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente.* Obtenido el 05 de mayo de 2011, de: http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf.

Boria, A. y Morey, P. (2010). *Teoría Social y Género: Nancy Fraser y los dilemas teóricos contemporáneos.* Buenos Aires: Ed. Catálogos.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Canales, M. (1995). Sociologías de la vida cotidiana. En: Garretón, M. y Mella, O. (Eds.) *Dimensiones Actuales de la Sociología.* Santiago: Editorial Bravo y Allende.

Casado, E. (1999). *A vueltas con el sujeto femenino. Política y Sociedad, 30,* 73-91.

Carosio, A. (2012). Mujeres hacia el socialismo feminista en Venezuela. *En Feminismo y Cambio Social en América Latina y el Caribe* (pp. 101-136). Buenos Aires: CLACSO. Obtenido el 15 de enero de 2012, de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120912031117/Feminismoycambiosocial.pdf

Castañeda, P. (2012). *Proceso de Acción Colectiva de las Agrupaciones Feministas de la Ciudad de Valparaíso.* Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y Título Profesional de Socióloga. Universidad de Valparaíso.

CEPAL (2012). *Informe Anual. Los bonos en la mira. Aporte y cargas para las mujeres.* [Observatorio de Igualdad de género para América Latina y el Caribe]. CEPAL, Naciones Unidas: Santiago de Chile.

Ciriza, A. (2006). Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina. [Versión electrónica]. *En Actas de la VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género.* Córdoba, Argentina. Obtenida el 28 de mayo de 2011, de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1501/cirizagenealogias.pdf.

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria, Vol. 14 (1)*, 61-71.

Cohen, J., Arato, A. (2000). Los movimientos sociales y la sociedad civil. *En Sociedad civil y teoría política.* México: Fondo de Cultura Económica.

Colling, A. M. (2009). Uma Questão de Gênero na Ditadura Militar no Brasil. *Anais Eletrônicos do Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul.* Universidad Federal de Santa Caterina, Brasil. Obtenida el 28 de mayo de 2011, de: http://www.coloquioconesul.ufsc.br/caderno.pdf

Correa, M., Ruiz, O. (n/d). *Memoria de las mujeres: espacios e instancias de participación prensa feminista, centros anticlericales Belén de Sárraga y teatro obrero.* Obtenido el 18 de mayo de 2011, de: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/8886/8734

D Atri, A. (2005). *Feminismo latinoamericanos, entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización.* Obtenido el 10 de junio del 2010, de: www.pyr.org.ar/spip.php?article49.

D' Atri, A. (2007). Gobiernos latinoamericanos, autonomía y luchas de mujeres. Nuevas encrucijadas para el feminismo del siglo XXI. Obtenido el 10 de junio del 2010, http://www.pts.org.ar/IMG/pdf/Nuevas_encrucijadas_para_el_feminismo.pdf

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología, 18,* 1-19.

De Barbieri, T., De Oliveira, O. (1986). Nuevos sujetos sociales. La presencia política de las mujeres en América Latina. *Nueva Antropología, 30 (VIII)*, 5-29.

Delgado, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales.* Madrid: Editorial Síntesis Psicología.

Di Lisia, M. (2007). Género y memorias. [Versión Electrónica]. *La Aljaba, XI,* 141-166. Obtenida el 2 de junio de 2011, de: http://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v11/v11a07.pdf

Díaz Gómez, A. y González Rey, F. (2005). *Subjetividad: Una Perspectiva Histórico Cultural. Conversación Con El Psicólogo Cubano Fernando González Rey.* [Versión electrónica]. *Universitas Psychologica,* vol. 4, nº 3, 373-383. Obtenido el 27 de mayo de 2011, de: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/647/64740311.pdf

Femenías, M. (2007). Esbozo de un feminismo latinoamericano. *En Revista Estudios Feministas, 15 (001),* 11-25.

Ferrarotti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ferreira, E. (1999). *Mujeres, memoria e identidad política. En Historia, Antropología y Fuentes Orales, 21 (1),* 53-66.

Fischer, A. (2012) El feminismo latinoamericano y caribeño en crisis. *Anuario de Hojas de Warmi, 11,* 111-115. Obtenido el 10 de Enero del 2012, de, http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166901/145111

Flores, I. (2005). *Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: Motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista.* Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad ARCIS: Santiago de Chile.

Follegati, M. (2006). *Dictadura, Transición y Democracia: Hacia la construcción de una historia de los niños reprimidos en dictadura y su significado en la actualidad.* Seminario de Grado Transformaciones Sociales Durante el Período de la Dictadura, para optar a la Licenciatura en Historia. Universidad de Chile: Santiago de Chile.

Foucault, M. (1983). El sujeto y el poder. Consultado en http://www.escriturasamericanas.cl/biblio/Gramatografias/Foucault%20-%20El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines.* Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. O*bras esenciales.* (Vol III). Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto.* México: Fondo de Cultura Económica.

Garcés, D. (2007). *Historia y memoria del 11 de septiembre de 1973 en la población La Legua de Santiago de Chile.* Obtenido el 3 de junio de 2011, de: http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Chile%3A+los+caminos+de+la+historia+y+la+memoria&titulo=Historia+y+memoria+del+11+de+septiembre+de+1973+en+la+poblaci%F3n+La+Legua+de+Santiago+de+Chile

Garcés, M. (2004). Los movimientos sociales populares en el Siglo XXI: balance y perspectivas. *Revista Política, 43,* 13-33.

García, C. y Valdivieso, M. (2006). Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales. [Versión electrónica]. *OSAL, 18 (VI),* 41-56. Obtenida el 2 de junio de 2011, de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18GarciaValdivieso.pdf

Garretón, M. (1987). *Reconstruir la política. Transición y Consolidación Democrática en Chile.* Santiago: Editorial Andante.

Garretón, M. y Moulián T. (1993). *La unidad Popular y el Conflicto Político en Chile.* Santiago: CESOC – LOM.

Gaviola, E. (1994). *Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990.* Santiago de Chile: s/e.

Gaviola, E., Largo, E., y Palestro, S. (1992). *Si la mujer no está, la democracia no va.* [Versión electrónica]. *Proposiciones, 21,* 79-85. Obtenida el 24 de mayo de 2011, de http://www.sitiosur.cl/r.php?id=537

Gissi, N. (2003). *Hacia una antropología de la memoria: Historia, representación y utopía entre los Mapuches – Williche. Revista de Psi-*

cología de la Academia Universidad de Humanismo Cristiano, Vol. V, n° 5.

Gómez, J. (2006). *La democracia neoliberal en Chile y en América Latina. 1980-2005.* Tesis doctoral en Procesos Sociales y Políticos de América Latina, Universidad ARCIS, Santiago, Chile.

Heller, A. (1971). *Sociología de la vida cotidiana.* Madrid: Ediciones Península.

Insunza, J. (2005). *Movimientos Populares, siglos XIX y XX. Politización popular en Chile contemporáneo: organización y discurso de la oposición política popular a la dictadura de Pinochet, Santiago 1983-1989.* Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciado en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

Jelin, E. (1996) ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en América Latina en los años 1990, *Revista Sociedad* (8).

Jelin, E. (2002) ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En *Los trabajos de la memoria.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales.* [Cuadernos del IDES]. IDES: Buenos Aires.

Kirkwood, J. (1981). Chile: *La mujer en la formulación Política. Documento de trabajo programa FLACSO-Santiago de Chile,* N° 109.

Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile, las feministas y los partidos.* Santiago: LOM.

Lagarde, M. (1998). *Amor y Sexualidad. Una mirada feminista:* Universidad Menéndez Pelayo. Curso de Verano.

La Torre, S. (2004). *Sobrevivir. El terror bajo la dictadura militar en Chile. Una aproximación desde el testimonio de Mireya García.* Universidad de Santiago de Chile. Facultad de Humanidades. Departamento de Historia.

Lamas, M. (2000). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género.* Obtenido el 23 de mayo de 2011, de http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO-MARTA%20LAMAS.pdf

Laraña, E. (1999).*La construcción de los movimientos sociales.* Madrid: Alianza Editorial.

Lavabre, M. (2007). *Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria.* En: Anne Pérotin-Dumon (Dir.) Historizar el pasado vivo en América Latina. Obtenido el 2 de junio de 2011, de: http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf

Luna, L. (2001). *Movimiento de mujeres. Estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico.* Obtenido el 22 de mayo de 2011, de:http://www.lolagluna.com/publicaciones/MovimientoMujeres/5Contextos.pdf

Luna, L. (1989). *Género y movimientos sociales en América Latina.* [Versión electrónica] en *Boletín Americanista,* n° 39-40, Barcelona. Obtenido de: http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98556/146153

Luna, L. (1996). *Los movimientos de mujeres como la otra cara de la política: género, exclusión e inclusión en el caso latinoamericano.* Obtenido el 22 de mayo de 2011, de: http://www.lolagluna.com/publicaciones/MovimientoMujeres/4LosMovimientosMujeres.pdf.

Luna, L. (2001). *Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina.* Obtenido el 22 de mayo de 2011, de: http://www.lolagluna.com/publicaciones/MovimientoMujeres/5Contextos.pdf

Manzi, J. (2004). *Memoria Colectiva del Golpe de Estado de 1973. Revista Interamericana de Psicología,* 38(2), 153-169.

Martínez, A. (2006). *La experiencia política de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): motivaciones, práctica par-*

tidaria y división de la militancia. Chile 1973 – 1988. Informe Final de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Meza, M. (Ed.) (1989). *La otra mitad de Chile.* Santiago: CESOC.

Milos, P. (2000). La memoria y sus significados. En Garcés, M. *Memoria para un nuevo siglo.* Santiago: LOM Ediciones.

Montecino, S. (2006). *Género y política en Chile ¿Tensiones o subversiones al poder? Sociedad Hoy, 10,* 143-154.

Montecino, S. (1996). De la mujer al género. *Excerpta,* N 2.

Montesperelli, P. (2005). *Sociología de la memoria.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Palestro, S. (1991). *Mujeres en movimiento.* Santiago de Chile: FLACSO. Serie Estudios Sociales, Nº 14.

Pinto, J. (2005). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM. Pipper, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria. La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo.* Tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Pipper, I. (2005a). *Memoria y Derechos Humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?* Santiago: FLACSO-ARCIS.

Pipper, I. (2005b). La retórica de la memoria y los sujetos de la dictadura. *Revista Critica Cultural, 32,* 16-17.

Reséndiz, R. (2008). Biografía: procesos y nudos metodológicos. En Tarrés, M. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: FLACSO-México.

Richard, N. (2008). *Feminismo, género y diferencia(s).* Colección Archivo Feminista. Santiago: Palinodia.

Ríos, M., Godoy, L., Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura.* Santiago: Centro de Estudios de la mujer / Cuarto Propio.

Rojas, M. (2008). Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos. En Tarrés, M. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: FLACSO-México.

Romero, R. (1996). *En torno al pensamiento crítico: Michel Foucault y la teoría feminista.* Madrid: Universidad Complutense.

Romero, K. y Mirtha, L. (2007). Política en Clave femenina: algunas digresiones latinoamericanas. *Revista del Doctorado en el estudio de sociedades latinoamericanas, 7*, 287-310.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. Obtenido el 24 de mayo de 2011, de: http://csic.academia.edu/JorgeRuizRuiz/Papers/133931/Analisis_sociologico_del_discurso_metodos_y_logicas

Sagot, M. (2012) ¿Un paso adelante y dos atrás? La tortuosa marcha del Movimiento Feminista en la era del neointegrismo y del facismo social en Centroamérica. En Carosio, A. (Coord.). *Feminismo y Cambio Social en América Latina y el Caribe* (75-100). Buenos Aires: CLACSO.

Sánchez, C. (2001). Genealogía de la vindicación. En Beltrán, E., Maquieira, V. (Eds.) *Feminismo, debates teóricos contemporáneos.* Madrid: Alianza Editorial.

Sapriza, G. (2005). Memoria del cuerpo. En Andujar, A. (Ed.) *Primera parte: Lucha y militancia en Historia, Género y Política en los setenta.* Buenos Aires: Feminaria Editora.

Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Ed.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México: PUEG.

Soles, D. (2008). Reconfigurando lo público y lo privado en el Santiago

de Pinochet un análisis de género. [Versión electrónica] *Bifurcaciones, 8,* 1-25. Obtenido el 24 de mayo de 2011, de: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55811470003

Stern, S. (2000). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998).* Santiago: LOM Ediciones.

Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998.* Santiago: Universidad Diego Portales.

Stewart-Gambino, H. (2005). *Las pobladoras y la iglesia despolitizada en Chile. América Latina hoy,* vol. 41, 121-138.

Subercaseaux, B. (2001). Sujeto Femenino y voces en conflicto. El caso de Inés de Echeverría-Iris (1869-1949). *Revista de Crítica Cultural, 22,* 62-63.

Tarrés, M. (1992). *Perspectivas analíticas de la sociología de la acción colectiva.* México: FLACSO-México.

Tarrés, M. (2008). *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social.* México: FLACSO-México.

Tocornal, X. y Vergara, M. (1998). *La memoria del régimen militar. Un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista.* Santiago: Departamento de Investigación Universidad ARCIS.

Toro, M. (2005). *Jóvenes de la Generación del 70: Testimonios de Prisión Política y Tortura (1973 –1990).* Tesis de grado para optar de Licenciatura en Sociología, Universidad ARCIS, Santiago, Chile.

Touraine, A. (1996). *A la búsqueda de sí mismo. Diálogos sobre el sujeto.* Barcelona: Editorial Paidós.

Touraine, A. (1997): *Crítica de la Modernidad.* Buenos Aires: Ed. Fondo de la Cultura Económica.

Touraine, A. (2000): *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes.* Buenos Aires: Ed. Fondo de la Cultura Económica.

Touraine, A. (2006). *El mundo de las mujeres.* Barcelona: Editorial Paidós.

Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo.* Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago: CEPAL.

Valdés, T. (1987). *Las mujeres y la dictadura militar en Chile.* Material de discusión, nº 94. Santiago: FLACSO.

Valdés, T. (2000). *De lo social a lo político. La acción de las mujeres Latinoamericanas.* Santiago: LOM Ediciones.

Valdés, T. (Ed.) (2001). *El índice de compromiso cumplido – ICC Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género.* Santiago: FLACSO-Chile.

Valdivieso, M. (2012). Aportes e incidencias de los feminismos en el debate sobre ciudadanía y democracia en América Latina. En Carosio, A. (Coord.). *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe* (pp. 19-42). Buenos Aires: CLACSO.

Valdivieso, M. (2005). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales. *OSAL,* 18, 41-56.

Valenzuela, S. (2006). *Pacificación de los movimientos subversivos en Chile: Análisis de las políticas represivas entre 1987 y 1994.* Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Vargas, V. (1986). *Reflexiones sobre la construcción del movimiento social de mujeres.* Obtenido el 2 de junio de 2011, de: http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98546/146143.

Vargas, V. (2000). *Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal.* Obtenido el 1 de junio de 2011, de: http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&task=view&id=905&pub_id=955&ml=1&mlt=s&tmpl=component

Vidaurrázaga, T. (2005). *Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990).* Tesis para obtener el grado de Magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Winn, M. (2007). *El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo.* [Versión Electrónica]. En: Anne Pérotin-Dumon (Dir.) Historizar el pasado vivo en América Latina. Obtenido el 2 de junio de 2011, de: http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/winn.pdf

El Convenio de Desempeño "Generación de conocimiento compartido: Un modelo replicable de Innovación Social para el desarrollo territorial de Playa Ancha", es una práctica de vinculación con el medio desde la institucionalidad pública, que busca contribuir al desarrollo del territorio, a través de la colaboración y el diálogo de saberes entre distintos actores, con el objetivo de fortalecer el tejido social y vincular permanentemente a la Universidad con el territorio.

Otros títulos de la serie CDUPA 1301

Saberes compartidos y narrativas de encuentro (2014).

Recorriendo el territorio: Aportes investigativos de estudiantes en Playa Ancha (2015).

Miradas desde el territorio compartido: memoria y reflexión de la Mesa Territorial de Desarrollo de Playa Ancha (2016).

Vinculándonos con el territorio: Experiencias investigativas de estudiantes en Playa Ancha (2016).

Universidad, investigación y territorio (2017).

Formación de valores patrimoniales en el espacio público. Una experiencia de educación permanente (2017).

Universidad y Barrio. Diálogo entre dos saberes (2017).

Manejo de la flora por parte de la comunidad de playa ancha alto, en el fundo quebrada verde. un estudio etnobotánico (2017).

Los relatos de ocho mujeres que participaron de la resistencia a la Dictadura cívico-militar desde Valparaíso no son solo pequeñas épicas de reivindicación de la protesta política demandando la vuelta a la democracia. Estos son relatos desafían el discurso histórico dominante sobre la oposición a la Dictadura en Chile porque revelan con toda la intensidad el compromiso vital de la acción social de mujeres que adoptan el feminismo como consigna de lucha en un contexto de supresión de la actividad política formal. El compromiso feminista de las mujeres de Valparaíso se opone a la versión doblemente centralizada de la memoria de la resistencia a la Dictadura chilena, enfocada habitualmente en los hombres y en Santiago. Este libro expone la síntesis de la investigación de Tania de Armas por develar a partir de múltiples conversaciones con mujeres que participaron de La Casa de la Mujer y el MEMCH 83 el carácter subversivo de la memoria de las mujeres del puerto en la acción social. Ellas buscaron no sólo transformar la realidad sino también cuestionar distintos aspectos de sus vidas en una trama siempre abierta y de permanente consigo mismas y con todo lo que debió ser cambiado y lo que aún está pendiente.

Más información en
www.territorioplayancha.cl
playancha@upla.cl

INNOVACIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL DE PLAYA ANCHA
CD UPA 1301

Universidad de Playa Ancha

Ministerio de Educación
Gobierno de Chile